



Enrique Shaw



ENRIQUE
SHAW

*Notas y apuntes
personales*



Enrique Shaw:

*La espiritualidad
de un padre de familia,
empresario y cristiano ejemplar*

Enrique Shaw:

*La espiritualidad
de un padre de familia,
empresario y cristiano ejemplar*

Notas y apuntes personales
recopilados e introducidos por

Adolfo Critto

Editorial Claretiana

Critto, Adolfo

Enrique Shaw: notas y apuntes personales. - 2a ed. -

Buenos Aires: Claretiana, 2011.

128 p.; 20x14 cm.

ISBN 978-950-512-757-3

1. Educación Religiosa. I. Título

CDD 268.4

2ª edición, octubre de 2011

1ª edición, 2002

Diseño de Tapa:

Equipo Editorial

Con las debidas licencias.

Todos los derechos reservados.

Hecho el depósito que previene la ley.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

I.S.B.N. 978-950-512-757-3

©ACDE, 2002.

EDITORIAL CLARETIANA

Lima 1360 - C1138ACD Buenos Aires

República Argentina

Tel: 4305-9510/9597 - Fax: 4305-6552

E-mail: editorial@editorialclaretiana.com.ar

www.editorialclaretiana.com.ar

Introducción

A lo largo de su vida Enrique Shaw escribió notas en libretitas, cuadernos y papeles sueltos. En ellos fue registrando sus pensamientos, reflexiones, y conversaciones consigo mismo, con Dios y con los demás.

Cuando falleció, su señora, Cecilia Bunge de Shaw, ordenó e hizo pasar a máquina las anotaciones que él había dejado en sus libretitas.

Cuando, 18 años después de la muerte, Ambrosio Romero Carranza recibió el encargo de escribir la biografía de Enrique, ordené por temas las notas que guardaba Cecilia, para facilitar el trabajo de Ambrosio, y acompañé tal ordenamiento con una introducción a cada tema y una introducción general. Veinte años después, haciendo limpieza y ordenamiento de mis papeles, lo primero que aparecieron fueron aquellas notas que yo, yerno de Enrique, había ordenado y comentado con tanto afecto. Las envié al equipo que dentro de ACDE promovía la causa de beatificación de Enrique y al poco tiempo llamaron Juan Cavo, Hernando Campos Menéndez, y Praxiteles Brousalis, y dijeron que se debían publicar.

Lo revisé para preparar la publicación. Se lo enviamos a Mons. Jorge M. López, Arzobispo Emérito de Rosario y

Presidente del Consejo para las Causas de los Santos de la Conferencia Episcopal Argentina, y él marcó los textos de Enrique que consideraba conveniente publicar, que eran casi todos los incluidos en mi ordenamiento. Lo presenté entonces a la Editorial Claretiana, y en ella el Departamento de Ediciones trabajó asiduamente en mejorar la redacción, la estructura y título de los capítulos y la presentación.

De este modo este documento es producto de un trabajo en equipo, en el que muchas personas colaboraron para que los pensamientos de Enrique puedan servir de modelo e inspiración a muchos.

Las palabras escritas por Enrique reflejan su vida interior y exterior. Por lo tanto, leyendo lo que registraba en sus notas podemos saber cómo pensaba y vivía, y cómo buscaba conocer la voluntad de Dios y ponerla en práctica.

Tenía en cuenta la idea de comunicar y compartir estos avances en su relación con Dios. Sabía que esos pensamientos así preservados del olvido podrían también servir para que otros tuvieran acceso a las inspiraciones divinas que él vivía.

Por lo tanto, publicar los pensamientos de Enrique permite colaborar en su misión apostólica. Décadas después de que Enrique dejara la tierra, puede seguir comunicando el mensaje de su vida a través de sus escritos y participar, al mismo tiempo, de la comunión de los santos. Con estos dos propósitos hemos ordenado parte del material que nos legara.

Estas notas pueden servir de guía y estímulo para la reflexión y meditación de muchas personas.

Enrique Shaw vivió con continuidad y coherencia la entrega a Dios. Se esforzó por ser dócil instrumento de Él y de su gracia. Integró lo natural y lo sobrenatural, los fines

sagrados y los medios eficaces, el sacrificio y la alegría, en la unión con Dios.

El mismo Enrique expresó este deseo de compartir sus pensamientos cuando, en 1942, escribió: *“Dadas mis condiciones naturales hoy por hoy, me parece que lo mejor no es labrarme un puesto escribiendo ideas, por ejemplo, sino desde mi puesto, a modo de trampolín iluminado, largar las ideas, aunque sólo fuera dentro de mi país. Me parece que es este el mejor modo de cumplir mi función sobre la tierra.”*

Seis años más tarde, cuando tenía apenas veintisiete años, retoma la idea, pero con una valorización diferente, tal vez más modesta; sus anotaciones serán una especie de “testamento espiritual” legado a sus hijos: *“Desde que empecé este cuaderno hasta ahora, en que ‘descubrí’ la Biblia, todos los demás libros me parecen pequeños. Pensando en todos mis libros, anotaciones, etc., alguna vez quise hacer un resumen para poder transmitirlo a mis hijos. Pero poco a poco me he dado cuenta de que no hace falta, pues aun en el orden intelectual mi tesoro más grande es mi conocimiento de la doctrina católica en todos sus aspectos, sin excepción; porque las cosas buenas que aparentemente están fuera de ella, o han tenido su origen en ella o también se encuentran dentro de ella.”*

Como dije anteriormente, Ambrosio Romero Carranza publicó en 1984 una biografía de Enrique Shaw (*Enrique Shaw y sus circunstancias*, ACDE, 1ª edición Buenos Aires 1984, 2ª edición Buenos Aires 1997). En 1990 me devolvió las notas de Enrique que yo había organizado y comentado para cooperar en la preparación de la biografía, y que le había entregado en 1980. En ese momento me sugirió publicarlas, diciéndome: *“Pienso que ahora hay que publicar este segundo tomo, como vos decías. Lo único que habría que hacer es seleccionar un poco los pensamientos de Enrique Shaw. Será algo vívido, espontáneo, introspectivo... Leí muchas vidas de santos y te puedo decir que lo*

que escribió Enrique es muy original y poco común... Enrique habla sencillo y claro en sus reflexiones, insiste en la alegría, en hacer sonreír, en ser mansos... Este es un apóstol laico..."

Si bien fueron agrupadas por temas, en cada uno de ellos las notas que aquí presentamos nos permiten descubrir la progresividad de su pensamiento y, al mismo tiempo, la continuidad y profundidad del camino espiritual que recorrió Enrique a lo largo de una vida dedicada a Dios y a sus hermanos.

En su adolescencia y juventud sus notas reflejan la preocupación no sólo por descubrir dónde está la verdad, el bien y cuál es su rol en la vida, sino también el deseo de permanecer fiel a los mismos, con realismo, humildad, entrega, responsabilidad dirigente, rigor lógico e intelectual. En esta primera etapa de su vida, sus notas reflejan el afanoso esfuerzo por enriquecerse a través de lecturas, meditaciones, ideas, el análisis de lo científico y la reflexión sobre la experiencia, la disciplina sobre sus impulsos a través de la autocrítica y el trabajo sobre sí mismo.

Al llegar a su madurez, Enrique ahonda y afirma los rasgos de su juventud, centrando su vida cada vez más en el amor a Dios y al prójimo, escuchando, comprendiendo, entregándose con espíritu de sacrificio y decisión, pero también con alegría y dulzura.

Estas dos etapas de su vida nos muestran claramente que Enrique supo combinar docilidad y receptividad a lo que Dios le pedía con el compromiso activo y coherente de los que se hacen responsables de su propio destino. Y porque sabía encontrar a Dios en la oración, en la meditación, en la eucaristía, también fue capaz de amarlo en su familia y en sus empleados, a quienes trataba con caridad y justicia.

A pesar de los diferentes énfasis, en ambas etapas se dio una clara coherencia y continuidad en la orientación. Son los mismos temas, la misma dirección, los mismos principios, en esas dos grandes etapas de su vida: la de búsqueda y la de progresiva aproximación a la plenitud.

En todo el proceso se trasluce: amor; generosidad; consistencia; seriedad; responsabilidad; rectitud; trabajo intenso; austeridad; sacrificio; pureza de intenciones y de vida; recursos personales volcados al servicio de su misión; y por sobre todo amistad con Dios y confianza en Él.

Enrique así aceptaba el modelo de Dios siguiendo los pasos de su Madre. Se esforzaba por hacer todo bien, según la misión de esforzarse por ser santo, que Dios le encomendó e inspiró. Quiso ser coherente con esa misión hasta las últimas consecuencias.

Enrique aplicó el amor al prójimo en la familia, la empresa y el apostolado, siguiendo los pasos de Jesús.

Siguió el modelo de Cristo y de su Madre, haciendo de la vida terrena la preparación de la eterna, dejando que Dios actúe en él y complete su obra a través de él, con profunda confianza en Dios, en la inspiración del Espíritu Santo y en la protección de su Madre Celestial.

El libro contiene el pensamiento de Enrique Shaw expresado por él mismo, y es precedido por una corta biografía. Sus notas, ordenadas por temas, son precedidas por algún comentario aclaratorio, en función de las líneas centrales marcadas por Enrique Shaw.

Enrique eligió el camino que Dios le asignó: el camino del amor y de la entrega, con esfuerzo y sacrificio. Siguiendo el modelo de Jesús, no quiso ahorrarse nada.

De esta manera, la santidad de Enrique aparece ante nuestros ojos como don y conquista, como el motor que

impulsó su vida y, al mismo tiempo, el puerto de llegada de un viaje difícil en el que la clave fue no haber perdido nunca el Norte.

Convencidos de que todo don de Dios debe ser compartido y multiplicado, en este libro queremos ofrecerles una selección de algunas de las notas más importantes que Enrique escribió en sus libretitas y cuadernos. Los invitamos, entonces, a entrar de puntas de pie en su mundo interior para descubrir juntos que la santidad es una aventura a la que Dios nos invita a todos y que vale la pena vivirla.

Estado de la Causa de Canonización

El 12 de Octubre de 1996, Jorge Cardenal Mejía, en un almuerzo en ACDE impulsa a trabajar para iniciar la causa de canonización de Enrique Shaw. ACDE inicia las gestiones para la apertura de la causa.

El 13 de Octubre de 1999, el Arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Cardenal Bergoglio, da el visto bueno al Postulador Lic. Juan Cavo.

El 25 de Septiembre de 2001, Jorge Cardenal Saraiova Martins, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, envió el "Nihil Obstat" al Arzobispo de Buenos Aires.

Biografía de Enrique Shaw

Niñez y adolescencia

Enrique Shaw, hijo de Sara Tornquist y Alejandro Shaw, nació en París el 26 de febrero de 1921. Fue bautizado en la Iglesia de la Madeleine. Tenía un hermano dos años mayor, llamado Alejandro.

Su padre era en aquellos tiempos representante de la Casa Tornquist. Por razones laborales, sus padres residieron en Francia, pero poco después y siendo aún muy pequeño Enrique, vuelven a la Argentina a principios de 1923.

Su madre falleció en el año 1925. Enrique compensará la ausencia de su madre en la tierra con un filial amor a su Madre del Cielo. Sara dejó para sus hijos como regalo la promesa que obtuvo de su esposo Alejandro de brindarles buena educación religiosa. Este encomendó la formación de sus niños al R. P. Goycochea de cuyas manos recibió Enrique la Primera Comuni3n en la Basílica del Santísimo Sacramento en 1928.

Fue alumno sobresaliente del Colegio “De La Salle”. Por su conducta y desempeño en el estudio siempre figuró en el primer puesto del Cuadro de Honor. Llegó a obtener la máxima calificaci3n en todas las materias. Pero lo que más lo distinguía era su profunda fe religiosa: de comuni3n dia-

ria, participaba como monaguillo durante las Misas y era miembro directivo de la Congregación Mariana.

Renunció temprano a los lazos del dinero y del confort que su situación familiar le prometía. Ingresó a la Escuela Naval a los 14 años, dispuesto a fortalecerse entre los rigores de la vida militar, donde dará un extraordinario testimonio de fe. En los mares del sur ejerce una comprometida labor apostólica. Fue uno de los mejores cadetes de su promoción y consiguió tener muy buenos amigos. Se recibió como Guardiamarina y figuró entre los mejores promedios de su promoción.

Fue así que ni la incomprensión de próximos y extraños, ni los rigores de la vida militar, ni las burlas, pudieron impedir que este muchachito de Misa y Comunión se convirtiera en oficial de marina, que con tesón se habría de ganar primero el respeto y luego la admiración de sus camaradas de armas.

Hasta su retiro, cumplió sus funciones en los Acorazados "Moreno" y "Rivadavia", en los Rastreadores "Parker" y "Bouchard", y en el Torpedero "Mendoza".

Los mares australes, la severidad del clima y nuestros precarios y fríos buques de la década del '40 fueron testigos de la capacidad y profesionalismo de Enrique. Pero no sólo rudos marineros recibían la tarea catequística de este joven oficial, cuyo testimonio de vida confirmaba plenamente sus palabras de evangelización, sino que también lo hicieron jóvenes camaradas que compartían la vida a bordo.

Sus destinos fueron en su mayoría en el extremo Sur del país. Los diarios de navegación muestran, en detalle, su presencia en aquellos lugares remotos. Se lo veía a veces sentado en un cajón, dando catequesis en horas libres en alguno de los galpones.

Dios iba preparando lentamente a su apóstol y Enrique le correspondía con la generosidad y disposición de quienes lo aman de veras: "*... necesito rezar mucho para recibir la gracia de Dios, y poder, corrigiendo mis defectos, abandonar ciertas costumbres juveniles, ...mi penitencia por sí sola sería estéril: deberá ir unida a los sufrimientos del Salvador...*"¹

Enrique fue siempre muy buen lector y buscaba ansiosamente lo que diera respuesta a sus inquietudes. Escribe en su diario: "*El día en que cumplí 20 años le pedí a Dios produjera en mí los frutos que Él desea; que me hiciera consciente de mis pecados y me convirtiera decidida y totalmente. En resumen, mis ideas religiosas se han concretado en dos puntos: el primero, comprender en serio que soy un pecador; y el segundo, que debo ir decididamente hacia Dios*"². Él siempre consideró a este momento como su "conversión".

Comienza su vida matrimonial y familiar

Se casó con Cecilia Bunge el 23 de octubre de 1943, tuvieron nueve hijos y la vida familiar irradió un clima de alegría activa y acogedora, que compartieron generosamente. No faltó una vocación religiosa, encarnada en su hijo Juan Miguel, Sacerdote de la Prelatura Opus Dei, quien desde 1979 se encuentra en Nairobi, Kenya.

Cuenta el P. Juan Miguel Shaw: "*Cuando papá murió yo tenía doce años, y entonces no me quedaba la menor duda de que el Señor lo había llevado al cielo. Todos mis recuerdos a su respecto se pueden resumir en dos aspectos de un gran calor humano: santidad y cariño. Antes que nada quisiera rescatar*

1 Anotación de Enrique en sus libretitas personales.

2 *Idem.*

su gran normalidad: le gustaban las cosas normales. Aunque no estuviera hablando de cosas serias, yo notaba, al escucharlo, una diferencia entre él y otras personas mayores: su ausencia de toda superficialidad. Tenía una gran devoción a la Virgen María y en la sala de nuestra casa rezábamos el Rosario en familia... Era muy alegre; si tenía problemas no lo reflejaba nunca en casa... No lo recuerdo de mal humor, ni haberle oído decir jamás una mala palabra. Cuando murió yo estaba convencido de que él no tenía ningún defecto."

A su vez su hija Sara María narra: "Sobre todo evoco su alegría... Jugaba con nosotros de igual a igual, pero al mismo tiempo nos dirigía para que nuestros juegos fueran mejorando... En la pileta nos enseñaba a nadar como si fuera un juego, y en el mar nos hacía pasar la rompiente para que venciéramos el miedo.

Los domingos, después de ir a Misa, nos llevaba a la quinta de nuestro abuelo en Muñiz, y nos dejaba ir en la parte abierta de la estanciera... Otro gran programa en los días de trabajo era ir a visitarlo a la Cristalería Rigolleau. Le encantaba hacernos recorrer la fábrica y hacernos conversar con los obreros. Me parecía muy natural cómo él los trataba, con mucha amabilidad y calor humano... Admiraba mucho en Santo Tomás Moro cómo transcurrió su vida familiar y demostró su fortaleza al asumir la muerte en el patíbulo en defensa de su fe católica... Hablándonos de las cosas buenas de los santos, nos iba señalando el camino espiritual que debíamos seguir...

Un día me preguntaron si papá tenía algún defecto. Pensé y pensé, y como sé que todos tenemos defectos, busqué cuál sería el suyo, pero no lo encontré. Era tanto el autodomínio de su persona que si tenía algún defecto no se le notaba. Siempre nos transmitía el sentido de la vida cristiana, relacionándolo todo con el orden establecido por Dios. Y nos hacía notar el desorden que era no cumplir con la Voluntad de Dios... Todos juntos hacíamos el ofre-

cimiento diario de nuestras obras..." (Extraído del libro "Enrique Shaw y sus circunstancias", de A. Romero Carranza)

Un cambio de rumbo

En 1945, Enrique fue enviado por la Marina, junto a otros dos compañeros de promoción, a la Universidad Estatal de Chicago (EE.UU.) para estudiar meteorología.

Sin embargo, precisamente en este momento, cuando ya su familia estaba constituida y creciendo, un cambio notable de rumbo habría de producirse, porque de la mano de una ascendente carrera profesional, Enrique advirtió que Dios le pedía de ahora en más un apostolado específico.

Este llamado lo llevó a pedir la baja de la Armada, cuando todo hacía prever un futuro brillante en esa institución. Cabe señalar que quienes en su momento se oponían a que ingresara en la Armada eran los mismos que ahora le reprochaban su intención de abandonar la carrera. Vanos fueron los intentos que un buen número de almirantes hicieron ante él y su padre para que reviera su decisión. Enrique lo tenía resuelto, y como en aquellos días de guardia en temporal, nada le haría cambiar el rumbo.

Como hemos de ver, sería en adelante Comandante de "Empresas" no sin superar previamente un arduo debate interior. Cuando finaliza la Segunda Guerra Mundial, el 15 de agosto de 1945 vio la oportunidad para pedir la baja de la Marina, y lo hizo inicialmente para dedicarse a la vida de obrero y a la formación de los mismos.

En efecto, la incansable búsqueda que Dios le proponía lo tentó a creer que estaba llamado a ser un obrero más, pero la intervención de un sacerdote amigo de Chicago, Mons. Hildebrandt, le hizo ver que como obrero no lo sería auténticamente

y que mucho más aprovechable sería que se dedicara a la evangelización de la clase empresaria, con lo que su misión estaba allí donde Dios lo había puesto, en el mundo empresario.

Enrique se prepara intensamente para este gran cambio en sus próximos pasos. Luego de una enriquecedora experiencia técnica en los Estados Unidos, regresa a la Argentina. Ejerció funciones de alta responsabilidad en Cristalerías Rigolleau, donde llevó adelante la obra que Dios le encomendó. Fue su aspiración permanente la promoción humana, reconociendo que nada vale más en él que su dignidad de hijo de Dios. Consideraba a la eficiencia como el deber de estado del empresario, dado que era la garantía de continuidad de trabajo del obrero.

La actuación empresaria de Enrique se destaca no sólo por su influencia en Cristalerías Rigolleau, donde tiene su mayor responsabilidad, sino también en otras numerosas empresas que cuentan con su presencia en los respectivos directorios.

No pocas veces jugó su prestigio personal como empresario en función de decisiones que asumió manteniendo coherencia con sus principios, arriesgando más de una vez su puesto y en más de un sentido su propio futuro, dentro del complejo juego de opiniones, voluntades e intereses presentes en las distintas coyunturas que atraviesan las grandes organizaciones.

Personas de los más distintos niveles descubren en este hombre no sólo aptitudes de conducción y liderazgo empresarial con una capacidad de trabajo de excepción, sino también dimensiones humanas extraordinarias, dotado de una capacidad de comunicación abierta y disponible aun en los momentos difíciles de tensión o conflicto a través de las más variadas situaciones. Esta apertura al prójimo transpa-

rentaba en forma concreta su vocación de cristiano, con una sencillez y humildad siempre atentas al “plan de Dios para su interlocutor” en los diversos contextos sociales en los que tuvo posibilidad de actuar.

Consideró la eficiencia como el deber de estado del empresario: *"virtudes del empresario son: eficacia, energía e iniciativa, ...el empresario ha de ser Cristo en la empresa."* Decía: *"Hay que cristianizar a la clase patronal argentina. Es indispensable mejorar la convivencia social dentro de la empresa. Importa mucho que el dirigente de empresa sea accesible. Hay que humanizar la fábrica. Para juzgar a un obrero hay que amarlo."*³

Trabajó intensamente en todo lo que condujo finalmente a la incorporación del salario familiar en el campo laboral argentino.

Algunos detalles sobre su vida de piedad

La dedicación y el compromiso con la Empresa nunca constituían un obstáculo para sus prácticas religiosas. Iba diariamente a Misa y, aparte de sus lecturas, hacía su meditación diaria regularmente.

Tenía un firme convencimiento: *"He de creer, verdaderamente, que los cristianos somos luz del mundo. Debo tener un concepto claro de lo que es ser apóstol, partiendo de la base de que pertenezco al Cuerpo Místico de Cristo, y que los católicos no sólo son la luz del mundo, sino también el fermento que levanta la masa incrédula. No es que debemos llevar ese fermento, sino que nosotros constituimos ese fermento."*⁴

3 Anotación de Enrique en sus libretitas personales.

4 J. M. Vélez Funes, Revista *Calicanto*, Córdoba, 1984.

En otro párrafo de su Diario, dice: "*Necesito rezar mucho para recibir la Gracia de Dios y poder ir corrigiendo mis defectos(...). Mi penitencia por sí sola sería estéril: deberá ir unida a los sufrimientos del Salvador. Esos sufrimientos serán suave yugo si recorro a la Virgen María que, como Madre de Jesús y Madre mía, me inspira alegre confianza.*"⁵

Actividades Apostólicas

Recién llegado a la Argentina, al regresar de los EE.UU., se incorporó a la Acción Católica Argentina, actuando en la Parroquia del Pilar y luego en el Secretariado Económico Social.

En la Acción Católica Argentina trabajó el resto de su vida. Fue miembro de la Junta Central como representante de la asociación de los hombres, (1954-1956) y en 1961 fue nombrado Presidente de los hombres de la Acción Católica Argentina.

En el año 1946-1947 fue encargado por el Episcopado (como respuesta al llamado de Pío XII), para participar en la organización de la ayuda a la Europa de postguerra. Juntamente con otros empresarios integró la Subcomisión de Industriales y Comerciantes.

Concluida la misión específica de esa convocatoria, intenta reunirse varias veces con algunos de los participantes de la subcomisión, para seguir trabajando juntos y de algún modo tratar "*de ser empresarios más cristianos*" inspirándose en la Doctrina Social de la Iglesia, según lo expresara el propio Enrique.

5 Anotación de Enrique en sus libretitas personales.

Después de varios fracasos, años más tarde, gracias al decidido estímulo recibido en 1951 durante la visita del Canónigo Cardijn, fundador de la Juventud Obrera Católica, logra finalmente con otros colegas afirmar la idea y finalmente en 1952 se funda la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa, que muy pronto es integrada al movimiento Internacional de UNIAPAC.

Enrique fue el primer Presidente de ACDE, constituyéndose desde el principio en un entusiasta propulsor del movimiento no sólo en el país, sino también en Latinoamérica, promoviendo reuniones y encuentros.

Su condición de gestor y animador del movimiento empresarial de inspiración cristiana en la Argentina lo lleva a publicar varios trabajos que revelan cuánta reflexión interior había dedicado Enrique a su condición de cristiano empresario. Escribe: "*Más que nunca en los tiempos actuales, y a pesar de las dificultades, tienen el deber los Dirigentes de Empresa, como intelectuales y dirigentes, de aportar un mensaje y la luz de la fe al desarrollo de los espíritus, de esforzarse por secundar, a la luz de los principios sociales cristianos, la búsqueda de las soluciones adaptadas a las realidades siempre mudables.*"⁶ Agrega: "*debemos crear trabajo... y cuanto más eficiente sea nuestra labor, más recursos tendrá la Providencia para repartir entre pobres y necesitados.*"⁷

Otro de sus trabajos escritos, "*Eucaristía y Vida Empresarial*" es un profundo, lúcido y vibrante testimonio que articula esa fuente de vida que es la Eucaristía con el accionar concreto y la reflexión trascendente sobre lo cotidiano en la vocación empresarial.

6 E. Shaw, "*La Misión de los Dirigentes de Empresa*" Bs. As., 1960, pág. 29

7 *Idem*, pág. 16

Ambos trabajos, que no constituyen sus únicas obras publicadas, son no sólo una elaboración intelectual y conceptual valiosa, sino la transparencia de un compromiso que humilde y vigorosamente se abre paso más allá de las palabras para mostrar una vocación empresaria regida en su desempeño por amor a Dios y a los hombres.

Actúa además en el Movimiento Familiar Cristiano y en el A.L.T., Apostolado del Lugar de Trabajo, del que será activo participante.

Organiza una librería a la que llama “Casa del Libro”. Fue una iniciativa apostólica para difundir temas de espiritualidad, de la Doctrina Social de la Iglesia, y otras cuestiones éticas y culturales, facilitando el acceso a toda buena lectura.

Integra como Tesorero el primer Consejo de Administración de la Pontificia Universidad Católica Argentina (U.C.A.). Prestó su apoyo material y espiritual, “consagrándole todo su cariño desde el primer momento” (palabras de Mons. Octavio N. Derisi). Participa en la fundación de Cáritas y del Serra Club.

Participa en congresos, dicta conferencias, edita publicaciones. Existen además manuscritos aún inéditos. Dotado Enrique de una capacidad notable para el diálogo en la conversación informal, era además un cuidadoso registrador de pensamientos y reflexiones.

Enfermedad y muerte

En 1957 se le descubre un cáncer. Acepta con cristiana serenidad esta dura prueba, e inicia una tenaz lucha contra la enfermedad. Pero no cambia su ritmo normal y sigue trabajando. Su salud empeora en 1962, sin declinar hasta el final su labor de dirigente.

Debe someterse a grandes operaciones. Su enfermedad se agrava. Enfrenta dolorosos padecimientos, donde pone de manifiesto no solo su entereza y coraje, sino sobre todo, la profundidad conmovedora de su condición de cristiano.

En algunas de las operaciones que se le practicaron, recibió transfusiones. Asombraba a los médicos la cantidad de donantes que se agolpaban para dar sangre eran en su mayoría trabajadores de Rigolleau.

Luego de una de las últimas intervenciones quirúrgicas a las que se somete y que le permite una breve convalecencia, vuelve a la Planta de Berazategui.

En una reunión celebrada a principios de julio de 1962 expone la situación de la empresa, así como los planes y tendencias de futuro para las actividades de la industria. Luego, hace una digresión que inicia comentando cuál podría ser la actitud espontánea de alguien que recibiera como regalo una lapicera con motivo de una celebración. La respuesta obvia sería, por supuesto, dar gracias personalmente o por medio de una tarjeta escrita con la misma lapicera. Y añade –casi textualmente–: *"Pues bien, yo he recibido vuestra sangre. Como una lapicera me compromete, ¿de qué modo puedo yo agradecer la sangre que he recibido de Uds., que tiene no sólo un valor químico, físico, biológico, sino también vital, por ser símbolo de la vida misma?"*

De esta manera interpretó que había recibido auténtica sangre obrera, que expresaba la comunión que había intentado lograr en el ambiente de trabajo; en sus venas había corrido "auténtica" sangre de obrero.

Hace un breve viaje a Lourdes y allí ofrece sus oraciones por familiares y amigos.

Frente a la realidad de la muerte, escribe: *"El Cielo es también un lugar de actividad, de plenitud, de unidad, de intercam-*

*bio, o sea, de caridad. Para la mayoría de los hombres que temen la muerte, Dios es una abstracción. Para mí contituyó y constituye una realidad más intensa que todas las realidades terrestres y que me dice: ¡Ven! Y yo le contesto: Habla, Señor, tu siervo te escucha. A lo cual me manifiesta: Te he llamado porque eres mío. Y entonces todo desaparece y sólo quedamos Dios y yo. Las luces fuertes enceguecen de tal modo que resulta difícil explicarlas, pero la explicación esencial es que Dios me llama y que la vida cristiana es la Eternidad comenzada en nuestra alma sobre la tierra para llegar en el Cielo a la unidad completa con Dios."*⁸

Fallece el 27 de agosto de 1962, día del aniversario de la muerte de su madre, quien 37 años antes le encomendara a su marido la educación de sus dos hijos, y que desde el Cielo tanto habría rogado por él. Está sepultado en el Cementerio de la Recoleta.

Durante su sepelio, Mons. Dr. Octavio N. Derisi pronunció las siguientes palabras: *"Fue realmente un alma de excepción, lo que decimos en lenguaje cristiano, un alma de Dios; y como tal vivió intensamente su vida de fe. En todas partes se prodigó a sí mismo; fue el signo de su vida la donación de sí a los demás. Parecía olvidado de sí mismo para darse de lleno a los que lo rodeaban. Vivió para los suyos, para su hogar, para sus empresas, pero no en el sentido material sino para brindarse incluso a sus propios obreros, que lo querían no ya como a su patrón sino como a un amigo. Enrique Shaw puso todo su amor en las obras que emprendió, nunca supo decir que no para el bien, siempre encontró tiempo en su vida tan llena de trabajos, para prodigarse y darse a los otros sin medida. Pocas veces un hombre será recordado con tanto afecto, un hombre de tanta limpieza en su conducta, un hombre que fue un testigo de Cristo y un testimonio de vida cristiana."*

8 Anotación de Enrique en sus libretitas personales.



*Casamiento de
Enrique Shaw
y Cecilia Bunge
presidido por el
P. Adolfo Tornquist*

*Enrique y Cecilia
junto a sus nueve hijos*





Enrique Shaw en Rigolleau

Primeras reuniones de ACDE: (de izquierda a derecha) Víctor Jacobs, Rafael Bunge, Fernando Tornquist, Carlos Llorente, Enrique Shaw, Mons. Manuel Moledo, Carlos Pérez Companc, Hernando Campos Menéndez, Federico Videla Escalada, Francisco Muro de Nadal.



*Enrique Shaw
hablando en el XI
Congreso Mundial
de Empresarios
Cristianos*



*Enrique, ya enfermo, hablando
por última vez a sus empleados
de las Cristalerías Rigolleau*

CAPÍTULO I

“Recordar que hemos sido creados para amar...”

*La vida de Enrique fue dedicada al amor a Dios y al prójimo, siguiendo el modelo de Jesús. Esto se reflejaba hasta en el menor hábito, conducta o gesto. Él entendía el amor como un desear y servir el bien del ser amado; por eso repetía: “**Debo ser como los demás necesitan que yo sea**”. Enrique sabía que el amor genuino no busca nada a cambio, es incondicional porque así actúa Dios, que nos invita a imitarlo. Esa actitud positiva hacia el ser amado se manifiesta en escuchar con humildad, con paciencia y paz, dando y dándose, por encima de recibir y acaparar.*

Reciprocidad al amor de Dios

Enrique vivía según la idea de que Dios se manifiesta a través del Amor. Por este amor crea, redime, santifica, perdona y salva. Sabía que sus hijos sólo pueden corresponder a ese amor de Dios con el amor, es decir, actuando a su imagen y semejanza, amando a Dios y a los seres queridos por Él, que somos todos. Sabía que por ello debemos perdonar, hacer el bien a todos, pero especialmente a aquellos puestos por Dios bajo nuestra especial influencia y responsabilidad, y, obviamente, a los más necesitados, dando con generosidad, e “irradiando el Amor de Cristo”. Para Enrique “el cielo es un lugar de caridad”, de “gran actividad” e “intercambio” en “plenitud” y “unidad”.

Por ello el hilo conductor en la vida espiritual de Enrique es el amor. Dios nos amó primero y nosotros debemos amar a nuestros hermanos como Él los ama.

El amor, y sólo el amor reclama el Padre de sus hijos.

*Lo que Jesús quiso establecer era una **amistad**, lo que supone una donación **recíproca**; su amor nos ha sido dado para que, a nuestra vez, amemos.*

*Estoy convencido de que Cristo ha venido por amor nuestro, **porque él reclama amor con insistencia**, porque desea que lo ame... La fe está sostenida por la razón, pero vive por el sentimiento y el amor del Creador.*

*No basta con evitar el pecado, no basta con dar a Dios un poquito más que lo estrictamente obligatorio. El gran mandamiento es el mandamiento del amor. **Ser generosos**: el amor de Jesús por nosotros exige nuestro amor.*

Si Cristo fuera amado no habría problemas; pero el Amor no es amado... ¿Por qué? Entre otras razones porque no lo conocen deseable y posible. De ahí que es necesario que, cada uno en su ambiente, irradie el Amor de Cristo.

Esta reciprocidad la expresa también en la oración y en su modo de concebir el cielo:

Oh Jesús, hazme comprender la inmensidad de tu amor, y corresponder a él generosamente.

El cielo es un lugar de gran actividad, de plenitud, de unidad, de intercambio, o sea de caridad.

La intensidad de esta comunión lo lleva, inclusive, a parafrasear a la esposa del Cantar de los Cantares 2,16:

Puedo en verdad decir: "Mi amado es mío y yo soy de él."

La caridad como vocación

Enrique sabe que Dios nos creó por Amor para que nosotros respondamos con amor, “en el lugar donde lo colocó la Providencia”. Decía que el amor es “lo más importante, a lo que más me dedico”. También afirmaba la necesidad de “ver en el prójimo a Jesucristo”, y que “nuestra personalidad debe ser ‘abierta’, ‘ad alium’”, “dócil al Espíritu Santo”, haciendo “todo el bien posible”, sirviendo, como “ministros de la reconciliación”, para “que la gente sienta el Amor que Dios nos tiene”.

Recordar que hemos sido creados para amar.

Debo procurar amar a Dios, uniéndome a Él mediante la adhesión a Su Voluntad y el don de mí mismo.

Lo más importante, a lo que más me dedico, es a aumentar en mí la caridad. Sin la Caridad nada es perfecto. Escucharlos, comprenderlos: Caridad.

Quiero seguir la vía del amor y hacer triunfar en mí mismo la bondad, la humildad, la dulzura, la paciencia... (Colosenses 3,12)

El apóstol es un enviado. Para ser apóstol se necesita estar unido a Cristo por la fe y la caridad. El apóstol debe saber lo que piensa Cristo. Vivir esa caridad en su trabajo, en su hogar, en el lugar donde lo colocó la Providencia. Entregarse sin reservas.

Enrique comprende claramente que no se trata de dos amores diferentes sino de un mismo amor, de una fusión entre el amor a Dios y el amor a los hermanos en los que uno traduce al otro:

Nuestra personalidad debe ser “abierta” hacia los demás. Nuestra acción debe ser como la de Él. Debemos cumplir en

todo la voluntad de Dios, y, para ello, tener una doble actitud, profundamente comunitaria, de responsabilidad hacia Dios y de servicio hacia los hombres.

El Espíritu Santo es el supremo vínculo de Amor, por medio del cual entramos en la intimidad de la vida de Dios. Por eso debemos serle dóciles, dejarnos mover por Él y sentirnos responsables de la aplicación del Amor infinito en el tiempo, de tal manera que la gente sienta el Amor que Dios nos tiene.

*Con respecto al prójimo, debo ver en él un hijo de mi Padre. Más que verlo con los ojos de María, de Jesucristo, debo ver en el prójimo a Jesucristo, sentirme unido por vínculos aun más fuertes que los de la sangre. Debo ir hacia él con las intenciones y los medios de Jesús. **Caridad** en todas sus dimensiones y aplicaciones. No hacerle mal al prójimo, hacerle todo el bien posible. Hacer que el hombre ame. Debemos ser ministros de reconciliación, santos y santificadores, única forma en que podemos servir al Maestro sin traicionarlo.*

Hay un modo de vivir evangélicamente la vida terrena para que se torne una obra de amor divino.

Debemos estar realmente en actitud de servicio.

Servir = ponerse a disposición de.

La idea de don: Ser servicial con el prójimo con tu fuerza y tus talentos. Dar servicio a Dios.

Amar con el mismo amor de Dios

Enrique pide al Señor que le haga amar a Dios y al prójimo como Él lo ama, “viendo a través de los ojos de Dios”, “comprendiendo y reflejando” su Amor, en “comunión en Cristo”, considerando que “Dios es Comunidad de

Personas, y ha creado al hombre a su imagen...". Enrique quiere practicar, como Dios, el amor verdadero, o sea consistente, hasta en "la más insignificante de mis acciones", para que sean motivadas por "el amor de Dios, el más perfecto de los motivos", queriendo "la gloria de Dios". Considera que "la perfección es el amor de Dios hasta la inmolación", "para que la Pasión de Cristo no quede sin aplicación", en especial a los más necesitados.

Tengo que ser benevolente, paciente, amable, dulce, no herir... para no desmerecerlo a Jesús, no aplastarlos, elevarlos. Ser un tabernáculo que irradie amor para todos los que se me acerquen.

Haz que te ame a ti y a todo lo que amas, es decir al prójimo, viéndolo no con nuestros ojos, sino tratando de ver en él lo que Dios ve.

Debo amar a Dios y a todo lo que Él ama, viendo al prójimo a través de los ojos de Dios (frágil, redimible, por quien Jesús dio su sangre).

Cristo ha venido por amor nuestro. Cristo reclama con insistencia nuestro amor. Si Cristo ama tanto a mi prójimo, yo que soy tanto menos que Él, ¿cómo no lo voy a amar?

San Juan nos dice: "Si alguno dice que ama a Dios y no ama a su prójimo es un mentiroso." Pidamos humildemente: Señor, haz que yo comprenda tu Amor, que refleje tu Amor...

No basta con buenas intenciones, se debe responder a las necesidades de los demás. Ser como los demás necesitan que seamos: amables. Unión con Dios, con el prójimo, entre nosotros.

El Señor no necesita de nuestros triunfos sino de nuestro amor.

Estar atento a las necesidades de la gente con quien voy a estar en contacto hoy.

Saber comprender, tener consideración, comunicación, diálogo, compasión, comunión con los demás hombres, comunión con Cristo; no es casualidad que todos empiecen con el prefijo "com".

Estar-con: *La grandeza de una persona se mide por su poder de comunión. Dios es comunidad de personas, ha creado al hombre a su imagen...*

Enrique comprende que imitar el amor de Dios implica amar sin medida, hasta el extremo, aun en las cosas más pequeñas; todo debe ser impregnado de ese amor:

Debo poner en la más insignificante de mis acciones el mismo amor que yo pondría en el acto de ser llevado al martirio.

Una acción es tanto más meritoria cuanto más perfecto es el motivo que la inspira. Obrar por amor de Dios es el más perfecto de los motivos, y cuanto más ferviente sea este amor, tanto más meritoria la acción.

Es propiedad del amor ser impaciente, y el amor extremo es extremadamente impaciente. Todo cristiano debe querer la Gloria de su Dios y sufrir horriblemente con la ausencia de esa gloria.

Tenemos que prepararnos para hacer posible que la caridad sea más y más activa y dominante en nosotros.

*La esencia de la perfección es el amor **de Dios** llevado hasta la inmolación.*

Debemos colaborar en la Redención para que la Pasión de Cristo no quede sin aplicación, sintiéndonos encargados, responsables de la humanidad ante Dios, y "socios" de tan grandioso amador.

Quiero dar limosna hasta el punto de tener alguna privación.

Entre los destinatarios de este amor, Enrique destaca la familia y los trabajadores que tiene a su cargo, de quienes nos ocuparemos particularmente en otros capítulos. Pero

dos anotaciones, escritas a distancia de cuatro años (1954 y 1958 respectivamente) reflejan la sensibilidad que tenía hacia los que sufren y los más pobres. Es más, la intensidad de estas frases no sólo revela su capacidad de compasión activa hacia estos “predilectos de Dios”, sino también una cierta “mística”, una especial capacidad de contemplar la presencia misma de Jesús en ellos (el subrayado es nuestro):

Luego, usando de estas fuerzas liberadoras, dedicarme generosamente a los que sufren, pues allí se encuentra Jesús.

Jesús vive en la Eucaristía y en los pobres. Es dogma de fe. Hay que reconstruir el amor. El amor penetra todas las relaciones.

La caridad en obras

Las notas de Enrique muestran su preocupación por traducir el amor en actos concretos positivos, en beneficio de los demás. Enrique se refiere continuamente a las virtudes de amabilidad, mansedumbre, benevolencia, simpatía, amistad, bondad, suavidad, dulzura, humildad, y capacidad de escucha, que son gestos y actos concretos que ayudan a mejorar la calidad de vida de todos. Enrique se esfuerza por “ser como los demás necesitan que seamos: amables.”

• La amabilidad y la mansedumbre

La caridad implica también hacernos amables.

Virtudes recomendadas en las Sagradas Escrituras: Amor, caridad, desear el bien; amabilidad, bondad, gentileza, cortesía, afabilidad, benignidad, cordialidad; mansedumbre; paciencia, longanimidad, grandeza y constancia de ánimo en las adversidades, aguante; paz, concordia.

Debo ser más simpático.

Entre otras cosas me he propuesto tener una cara más simpática porque es apostólicamente necesario.

Quiero ser amistoso, teniendo el exterior que los demás y la causa de Dios necesitan que yo tenga.

Tengo que ser amistoso, bondadoso y suave. Mantener una "atención sonriente" que haga aflorar las buenas cualidades de la gente.

No ser taciturno, sino tratar a los demás "con acogedora dulzura". Debo ser como los demás necesitan que yo sea.

Debo ser amable, en el sentido de facilitar a otros que me amen y en el sentido corriente de la palabra: manso, humilde, amable.

En relación al prójimo, ser más manso, amable, recordar la sonrisa de la Virgen de Lourdes.

No basta con buenas intenciones se debe responder a las necesidades de los demás, ser como los demás necesitan que seamos: amables.

Si yo supiera que me voy a morir dentro de una semana, ¿no querría haber demostrado mejor carácter, sobre todo con mi familia?

Ser amable, simpático, aún con la gente mala o zonga.

Respecto al prójimo debo hacerme amable. No lastimar, aunque sea sin querer.

El que rezonga continuamente no puede ser un dirigente.

Caridad implica también hacernos amables.

Ser siempre amable, pacífico.

Ser amable con el otro, facilitarle que me ame. Ser una Navidad para él.

*Debemos buscar **puntos de contacto**: ser mensajeros del amor de Dios, traer palabras de paz, un poco de amor a Cristo.*

Respecto al prójimo: ir a él con las intenciones y los medios de Jesús, ser accesible, un ministro de la reconciliación.

Debo ser instrumento de la paz de Cristo. Solamente la caridad asegura la eficacia de la acción.

La paz es mi primera preocupación. Es un don del cielo pero hay que esforzarse.

Que cada uno que se acerque a mí perciba algo de la mansedumbre y del amor que Jesús le tiene.

Debo tener un contacto cálido con los demás. El otro es por quien Dios invita, Dios enriquece, Dios mide nuestro amor.

- **Paz y benevolencia**

Enrique se hizo apóstol de la paz y la benevolencia, sabiendo que ellas son “mensajes” del Amor de Dios a través del cual recibimos todo el bien de que gozamos, y, a su vez, la invitación a ser “mensajeros” de ese Amor. Ser un “instrumento de la paz de Cristo” era la “primera preocupación” de Enrique.

Humanidad, comprensión, amabilidad, buen modo, no lastimar ni humillar, tratar bien a los demás, con benignidad, cordialidad, mansedumbre, serenidad, confianza, dulzura, simpatía, sonrisa, paciencia, entusiasmo, amistad, compasión, generosidad, comprensión, perdón y misericordia, son expresiones del amor, que es desear y hacer el bien al otro, con benevolencia. Por eso elige seguir ese camino y no el del enojo, la cólera o el rezongo.

Evitaré que alguien, alguna vez, pueda quedarse con alguna espina conmigo.

Manso, amable, de rostro menos ceñudo, sino todo lo contrario, haciéndome exámenes particulares de conciencia.

Hay que humanizarse y volverse comprensivo. Es tan ilógico el mundo...

No debo humillar a los demás... ni ponerlos en situaciones de las que no tengan más que una sola salida.

Nada vale ponerse de acuerdo si uno lo hace de mal modo.

Tener cuidado en no lastimar, sobre todo cuando viene alguien a hablar.

En mi profesión, debo ser menos rabioso, más caritativo, tener mejores modales, mejor trato, más benevolencia para los que se equivocan. Mover la gente de mi medio social.

Voy a tratar seriamente de ser simpático, de tener una conversación agradable, aún más con quienes no simpatizo.

Amor, caridad, desear el bien. Amabilidad, bondad, gentileza, cortesía, afabilidad, benignidad, cordialidad, mansedumbre (virtudes recomendadas en las Sagradas Escrituras), generosidad, especialmente en perdonar, tener comprensión, misericordia.

Que la gente se sienta cómoda en mi presencia.

No debo discutir sino explicar razonablemente y mansamente.

Tengo que practicar la benevolencia; tener un tono amistoso.

Debemos saber colaborar, tener espíritu de equipo, ser accesibles.

Me parece que es bastante evidente que la Voluntad de Dios es que debo caracterizarme por ser manso y rezar para obtenerlo. Ausencia de cólera: no es la voluntad de Dios que me enoje. No rezongar. Consecuencia positiva: "Bondad, lo

que más mueve a los hombres, lo que nos hace semejantes a Dios" (Lacordaire), "... porque el Señor es misericordioso y compasivo (Sant 5,11).

Sonrisa: ¡Hace tanta falta en el mundo de hoy! Ser cordial, ameno, amable, ordenado. Así parecen exigírmelo quienes más han estado en contacto conmigo en este viaje. ¿Cómo dar placer a Jesús y María en esta circunstancia? Ejemplos de amabilidad: El Sagrado Corazón, manso y humilde. Nuestra Señora de Lourdes: "Quieres hacerme el placer de..." (Diálogo con Bernardette). San Francisco de Sales. Santiago: "Si alguien se imagina ser devoto sin poner un freno a su lengua y a su corazón, su devoción es vana" (1,20). "¿Hay alguno sabio y con experiencia entre ustedes? Que lo haga ver por una buena conducta de actos llenos de dulzura y sabiduría" (5,13). "La sabiduría en lo alto es primeramente pura, después pacífica, indulgente, benevolente, llena de piedad y de frutos buenos, imparcialidad, sin hipocresía" (5,17).

Igual que Jesús en su vida y en la Eucaristía: tratar a cada uno como persona y no como miembro de un grupo. Ser considerado, cortés, aun con quienes me aburren.

Obrar con amor, procurando ser agradable, actuando con mansedumbre, calma, dulzura, cordialidad, alegría, procurando reflejar el amor que Dios tiene a todos los hombres.

Que todos asocien nuestro nombre con un buen recuerdo.

Amar a alguien (o un país) no es otra cosa que desearle el bien.

Que se diga de mí lo mismo que de Santa Catalina de Siena: "Nadie se acercaba a ella que no se retirase mejor".

Ser manso, paciente, amable, dulce, bondadoso, entusiasta, generoso.

No debo tener una cara ceñuda.

Tengo que actuar sin herir, con dulzura.

Debemos exteriorizar nuestra paz, la alegría del alma, la mansedumbre, la serenidad y la dulzura.

Debo ser accesible, crear un clima de confianza y de generoso empeño.

De nosotros depende la felicidad de muchos. Yo estoy para solucionar y para ayudarlos a solucionar sus problemas.

Ser como los demás necesitan que yo sea, incluso en mi exterior.

- **Capacidad para escuchar**

El amor y el respeto por el otro llevaba a Enrique a “Poner atención al interlocutor”, “escuchando con el corazón”. Es una manifestación del amor, al “estar con” los demás, con “desapego de uno mismo”.

Por cada 20 minutos de oír, 5 minutos de hablar; y entonces conversar, no discutir.

En la fábrica: voy a escuchar; no “pontificar”, no ir al grano, ser simpático aun con quienes no esté de acuerdo.

Mortificaciones del espíritu: No ir al grano, ser manso. Recordar el caso de aquel jefe que por más que dijera “pregúntenme todo lo que quieran”, por su tono no invitaba a hacerlo.

Señor, dame un corazón que escuche.

Quiero tener la cara alegre, simpática, cordial, más aún, amistosa. Recordar lo importante que es cuidar la sensibilidad y el modo... No rezongar, saber reír y recordar que “atento” viene de poner atención al interlocutor. Debo ser accesible y facilitar a los demás que me amen.

Consejos a un amigo: Tener humildad, paciencia, dulzura.

Debo tener un corazón que escucha... debo escuchar con el corazón.

Frente al prójimo no podemos aliviarlo pero sí escucharlo. Que yo escuche para gobernar, juzgar, es decir para poder discernir.

Tengo que escuchar más, estar atento, tener un minuto de desapego a uno mismo, hablar de lo que interesa a los demás.

Debo saber estar con, saber escuchar.

Las resistencias a la caridad

Frente a las presiones del carácter y del ambiente Enrique se esforzaba por “ser amable” aun con “quienes le molestaban”, sin “disgustarse siquiera, aun teniendo razón”. Buscaba “ser lo que los demás necesitan que sea”. Para ello se mortificaba y se negaba a sí mismo (abnegación); esto era lo que él llamaba “precio que hay que pagar para entrar en la dinámica de la caridad”, y le pedía “a Dios la gracia de ser de buen talante”. Explicaba que “el egoísmo es un pecado contra la vida, porque clama contra la solidaridad humana de quienes son hijos del mismo Padre”. Rezaba “para poder amar más y más”, y pedía a María que le enseñe a amar, y ser “capaz de ver la imagen de tu Hijo en cada persona que vea, por poco atrayente que sea”.

Debo mortificarme en, por ejemplo, ser amable con quienes me molestan.

Soy demasiado cortante, lo cual hace que ofenda a mucha gente. Debo ser manso, dulce, de rostro no ceñudo sino jovial.

Mortificarme en lo que es necesario para ser más útil al prójimo, y no exasperarme con nadie.

Tengo que mejorar mi carácter. Lograr que todo me haga unir más a Jesús. Vivir la mansedumbre.

¿Amo? ¿En qué medida? ¿Es difícil? Sí. Lo requiere la gracia de Dios. Pero Cristo mismo lo explicó cuando le preguntaron qué hay que hacer: “Niéguese a sí mismo” (abnegación). Es el precio que hay que pagar para entrar en la dinámica de la caridad. El premio: “donde dos o más estén reunidos en mi nombre, allí estaré Yo”.

Mi defecto dominante es ser duro y cortante con la gente a quien aprecio. Es mejor ser querido, se consigue mucho más. No vale la pena ser tan vehemente por cosas tan poco importantes.

Mis defectos: Soy seco y tengo mal carácter. Tengo mucho que hacer. Soy muy exigente: antes exigía a los demás igual que a mí mismo. Quisiera ser factor de unión, pero no siempre lo soy; a veces se me respeta pero no se me quiere, al revés de lo que yo quisiera.

Los perezosos sean movidos; los desanimados, entusiasmados; los débiles sostenidos; y para todos paciencia.

Debo pedir a Dios la gracia de ser de buen talante.

No debo pelearme ni faltar el respeto, ni disgustarme siquiera, aún teniendo razón yo.

No hay que ser duro, discutidor y airado; los Santos aman las almas...

Es preferible no recibir a alguien que hacerlo cuando uno está enojado.

Debo ver a Jesucristo en quien converso, tratarlo con humildad y dulzura. Tengo que encomendarme a Dios cuando me enojo. Si estoy muy enojado, voy a dejar los asuntos para otro día.

R. no es feliz por estar demasiado centrado en sí mismo. Hasta en esto tiene razón la religión católica al predicar la caridad: haciendo bien al prójimo, uno mismo goza.

Ojo con la envidia que siempre actúa. Quien ha hablado mal una vez aunque sea solo para mantener lo anterior, seguirá hablando igual.

La ley del amor impone a cada individuo dos mandamientos: 1) querer bien a los demás; 2) librarse él mismo de los defectos y de los vicios que impiden que los demás lo quieran. En resumen, tengo que ser como los demás necesitan que yo sea.

Egoísmo. El que se acerca a otro para tener más, para sacarle algo, no sabrá nunca ayudarlo a ser más, que es la manifestación más auténtica del amor. El cristiano ama la vida, no desdeña nada, no desprecia nada, pero sabe ubicarlo, sabe distinguir qué es lo más importante. Un ser con vida vale más que todo el oro del Perú.

El existencialista no ama la vida (“el infierno son los otros”). El comunista no ama la vida, no la respeta, no aman nada, los países son bienes para manejar. Solo el cristiano progresa. El egoísmo es un pecado contra la vida, porque clama contra la solidaridad humana de quienes son hijos del mismo Padre; el egoísta ni siquiera ve el sufrimiento de los demás. Es un obstáculo para apreciar la vida. El hombre que en la belleza solo ve el poseerla, en la inocencia el mancharla, en la infidelidad el enriquecer su experiencia, es un egoísta completo.

Frente a estas resistencias, Enrique reconoce con humildad que debe pedir ayuda a través de la oración para poder acercarse al ideal de caridad que lo atrae:

Hay que rezar constantemente para poder practicar la caridad y tener tranquilidad espiritual.

Debo pedir a Dios ser más generoso. Oh Jesús, hazme comprender la inmensidad de tu amor y corresponder a él generosamente.

Preparación a la comunión: Nos acercamos a la comunión. Cristo, que vino al mundo por amor a nosotros reclama con insistencia nuestro amor. Qué momento mejor que el de la Comunión para expresarle ese amor que como todo amor auténtico tiende a la imitación del ser amado, a la unión con lo que se ama... Este aspecto social de la Comunión no siempre es recordado. Si Cristo ama tanto a mi prójimo, yo que soy tanto menos que Él, cómo no lo voy a amar, si de veras estoy unido con Jesús...

*Pío IX rezaba: "Dame un corazón que ame". Yo agrego: "Dame un corazón que **escuche** y **quiera**."*

Para ello, para tener un amor tierno, rezar más, unirme a la fuente del Amor, Jesús y María.

María, Madre del Amor, enséñame a amar.

Oh María, transfórmame, moldéame para que sea menos indigno de recibir a tu Hijo: Que sea capaz de ver la imagen de tu Hijo en cada persona que vea, por poco atrayente que sea; que sea capaz de hacer que la gente con quien me cruce sea más feliz por haberme encontrado.

Si deseo poseer la ternura de un padre, hay sólo una manera de conseguirlo: debo amar mucho y rezar para poder amar más y más.

CAPÍTULO II

*“Casarse es no pertenecer más
a sí mismo...”*

Enrique vivía la familia como "escuela de caridad" e instrumento de amor, que florece con la "oración en común" y continúa en el cielo, en unión con el cónyuge y los hijos, frutos del amor. En la familia desarrollaba la relación con Dios y la formación de hábitos cristianos comprendidos como caminos de santidad y consagrados por un sacramento de la Iglesia.

La presencia de Dios en la familia

Enrique veía la familia como la escuela para desarrollar en los hijos “la visión cristiana de la vida”, para “hacer que en la familia sean todos verdaderamente adoradores de Dios sobre la tierra, para luego serlo también en el cielo.” Pide a María –para él y su familia – la gracia de ser fieles al “sí” de la fe dado a Dios, como lo fue ella.

La conferencia que tuve que dar en el La Salle sobre la vocación del cristiano me vino muy bien a mí mismo para aclarar ideas, tanto prácticas, sobre cómo esperar de los chicos, como teóricas. ¡Qué estupenda es la visión cristiana de la vida! ¡Quiera Dios que nuestros chicos la tengan y sepan difundirla a nuestro alrededor!

Insistencia en hacer que en la familia sean todos verdaderamente adoradores de Dios sobre la tierra, para luego serlo también en el cielo.

Nuestra Señora, que por tu sí cambiaste la faz del mundo, ten misericordia de aquellos que quieren decirte sí para siempre. Tú, que sabes a qué precio esa palabra se adquiere y se mantiene, obtén para nosotros que nunca rechazemos lo que se exige de nosotros. Enséñanos a decirla, como tú, en la humildad, la pureza, la simplicidad y el abandono a la Voluntad de Dios. Haz que a lo largo de toda nuestra vida los sí que digamos después de aquél no sean otra cosa que un medio de adherirse, aún más perfectamente, a la Voluntad de Dios, para nuestra salvación y la del mundo entero.

La responsabilidad del amor mutuo

Enrique vive la vida conyugal como una entrega de amor; es decir: darse al otro, por el bien del otro, en contraste con la búsqueda de la pareja como fuente de gratificación o de otras ventajas, “para inmolarse en el altar del otro, no para inmolar al otro en nuestro altar” como decía su amigo el padre Moledo. Enrique escribía que “un matrimonio es feliz cuando cada uno de los cónyuges se propone no ser feliz él, sino hacer feliz al otro”.

No se toma una esposa, se da uno a ella.

Casarse es no pertenecer más a sí mismo. Para el hombre amar es preferir, para la mujer amar es no comparar. El auténtico amor recibe al ser humano no como un Dios sino como un don de Dios en el cual Dios está contenido. Jamás lo confunde con Dios, pero nunca lo separa de Dios. ¿Como puede secarse el amor de los esposos, si han sido creados y unidos para darse a Dios uno a otro? La vida convivida por dos florece, se hace infinita. Es una oración en común. Hay que expresarse el amor mutuo. No basta darlo por supuesto. El crecimiento del amor no es automático. Hay que recrearlo.

Un matrimonio es feliz cuando uno de los cónyuges se propone no ser feliz él, sino hacer feliz al otro. Hay renunciamentos que contribuyen a hacer más agradable la vida de los demás.

¿Qué es ser Jefe de Hogar? El plan de Dios para nuestra felicidad no puede permitir que esta unidad social básica (el matrimonio) ande a la deriva. La autoridad (del marido) es limitada a la referente a la obra común, a la sociedad. "La subordinación no es tal sino que está en armonía con la recta razón, con la dignidad debida a la esposa" (Pío XII). El matrimonio es una comunidad, una sola vida, intercambio, participación. No hay autoridad sino amistad para unir. No es el poder legislativo (las leyes son de Dios) sino el ejecutivo. Obedecer no es indigno, pues solo puede ejercer autoridad quien la tiene de Dios. Tener presente que el que manda es por oficio, es decir para servir a la familia, pero hay que granjearse la autoridad personal. A los novios: "¡Ustedes hombres, amen a sus mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó Él mismo por ella!" "Cada uno de ustedes ame a su mujer como a sí mismo..." La autoridad, como toda autoridad, es para bien de los demás... debe proveer al bien común de la familia, proteger el desarrollo de la personalidad. Tirano es el que ejerce autoridad en su propio beneficio. La autoridad del marido, y la sujeción de la esposa, pueden ser transfigurados por la fuerza del amor, de un amor que refleja a aquél con que Cristo se une a la Iglesia, de modo que, como flor del orden y del cariño, se consolide la paz doméstica. A las novias: Futuras esposas, mujeres modernas e independientes, no busquen la primacía de la autoridad sino la primacía del amor.

Los hijos, alegría de la familia

Enrique ve en sus hijos un testimonio de amor, el anticipo de la comunión en el cielo. Por eso la familia debe ser una escuela de alegría, amor y servicio para los hijos.

J.E., 10 de Septiembre de 1955. Hablando de tener más chicos dijo: "Habrá más alegría en la familia."

El educando tiene que sentir que es querido, tiene que tener fe en el educador.

Qué necesario es que nuestros hijos tengan ideas de "servicio". Habrá que ir acostumbrándolos lo antes posible.

CAPÍTULO III

*“Somos responsables de la ascensión
humana de nuestro personal...”*

Enrique practicó el amor en los distintos ámbitos humanos en los que Dios lo puso. En primer lugar en la familia; en segundo lugar en su vida social, laboral y empresarial, viviendo a través de ellas el amor a Dios y al prójimo. Como empresario se sentía responsable de atender a las necesidades de los más pobres, humanizando y cristianizando la empresa y las estructuras sociales, empleando eficazmente todos los recursos técnicos y profesionales para el desarrollo de fuentes de trabajo y para la dignificación y realización del personal. Buscaba así servir a las funciones naturales y sobrenaturales de la empresa, formando empresarios cristianos que “encarnen a Cristo en la empresa”. De esta manera colaboraba con la Iglesia para implantar el Reino de Dios en el mundo de los negocios, a través de ACDE, poniendo la economía al servicio del bien común, y ganando la Argentina para Dios.

El progreso debe ser cristiano. Hay que mejorar continuamente. Hay que ser reformistas, revolucionarios, en el sentido de no conformistas ni consigo mismo ni con las estructuras. ¿Cómo? Los pocos experimentados muchas veces actúan más mal que bien. Debe haber una relación entre progreso y paz. Un equilibrio entre mucha impaciencia y mucha prudencia, y que no sea de poca impaciencia y poca prudencia.

El dirigente de empresa debe ser revolucionario: evitando rupturas, va a lo nuevo. Ve la historia como una continuidad progresiva, pero siempre una continuidad.

El trabajador es mi prójimo

Los trabajadores eran la familia de Enrique en el ámbito del trabajo. Los amó considerando sus necesidades y aplicando medios para satisfacerlas, sembrando esperanzas en sus vidas, dando sentido a su trabajo, sirviendo a su realización y elevación humana. Enrique veía a Jesús en su prójimo y también en quienes trabajaban con él. Consideraba que “ser patrón no es un privilegio” sino “una función”. Decía: “somos los responsables de la ascensión humana de nuestro personal”, haciéndoles “descubrir lo que ellos tienen de bueno, haciéndolos pensar” y “tener iniciativa”.

Notas del salario vital. De acuerdo a las modalidades del trabajo. De acuerdo con las condiciones del mercado de trabajo. De acuerdo con la situación de la empresa. No prescindir del bien común.

Que en la empresa haya una comunidad humana; que los trabajadores participen en la producción y, por lo tanto, darle al obrero el sentido de pertenencia a una empresa. Ayudarlo a adquirir el sentido de sus deberes hacia la colectividad, el gusto por su trabajo y, por lo tanto, de la vida. Ser “patrón” no es un privilegio, es una función. Que en una empresa los obreros tengan: Voz y voto, en cuestiones sociales. Comité de seguridad e higiene, cumplimiento de las leyes, reglamento interno, reglas generales para consumos. Que también tengan voz en cuestiones técnicas, que estén enterados de las cuestiones económicas y financieras. Es importante destacar la importancia del espíritu de colaboración y de confianza.

Precisamente a causa de la indocilidad, de la susceptibilidad y del humor de los obreros, el ejercicio de la caridad es más difícil, más delicado y más meritorio; la caridad en la relación de dependencia no solo es una virtud, sino también un arte de parte de los patrones.

Es importante tener en cuenta: Que la forma de pensar del otro es diferente; que la mentalidad del obrero exige escuchar y recordar; que el capataz es el jefe de las comunicaciones; que el obrero pueda expresarse en el trabajo, cosa que se ha perdido con la línea de montaje; que pueda participar; el tiempo que el subordinado pierde en pensar qué piensa el superior; la seguridad psicológica que viene del trabajo bien hecho, de su reconocimiento, y del espíritu de grupo a su alrededor.

Un hombre no se ligará realmente a este sector esencial de su actividad si no siente el peso en consideración de sus necesidades fundamentales: progreso, seguridad, participación, consideración. Antes tiene necesidad de hundir sus raíces en un suelo así, de modo que cuando se recurre a sus fuerzas físicas o a su capacidad intelectual, sea para servir a fines que no son extraños a los suyos. Lo anterior debe ser y parecer no como fruto de una presión social sino como consecuencia de una política general. Hay que elaborarlo de acuerdo con todos aquellos a quienes afecta y sin demagogia, pero haciendo resurgir los esfuerzos que ello requiere de cada uno. Hay que tener una alta calidad de "cuadros" para que lo anterior no sea arruinado en la práctica. Un índice de ello es que sean "capaces de aceptar, de suscitar constantemente gente de valor entre los subordinados" (Maurice Hanna).

Debemos tener conciencia social de los problemas, porque Jesús se ha ocultado en los pobres. Tener en cuenta la repercusión social de nuestros actos, ya que a diario se aplica

o niega la Doctrina Social de la Iglesia, sin tener a veces noción clara de lo que se hace.

Semana Santa. Como empresarios: Sembrar esperanza. Ver la realidad. Renunciar al beneficio aparente del momento. Ser un puente entre quienes conocen el problema, y el "sumergido" que piensa en su problema inmediato.

Psicología del obrero. Es un hombre "habitado a lo concreto". Solidario. Acaparado por lo inmediato. Las 4 aspiraciones de los trabajadores: seguridad, buen trato, buen sueldo, posibilidad de progresar.

Objetivos. Para sobrevivir se debe siempre mejorar la calidad. Es un deber de justicia. Entre las obligaciones que tenemos (aparte de las específicas) tiene un lugar de privilegio el desarrollar a la gente. Somos los responsables de la ascensión humana de nuestro personal. Se debe ver en cada hombre un "posible" a quien facilitar la realización. Más que darles algo nuestro hay que hacerles descubrir lo que ellos tienen de bueno, haciéndolos pensar, por ejemplo, si no creen poder hacer algo mejor de lo que están haciendo. A veces alguien no sirve por culpa nuestra. En el trabajo se debe poder desarrollar la personalidad. La empresa, consciente o inconscientemente, es un molde. Los capataces son el hombre olvidado de la industria argentina; es en eso en lo que más se falla. Forma de actuar: definir responsabilidades; trabajar mejor; premiar a quien se lo merece; facilitar el trabajo de equipo porque así se pierden menos energías; definir los objetivos y dejar en libertad sobre cómo cumplirlo siempre que no atente contra la dignidad humana; lo justo es siempre lo más conveniente. Insistir en lo del equipo. La fuerza de la cadena está dada por el eslabón más débil. Se debe procurar que los trabajadores tengan iniciativa, que piensen, sugieran y actúen, que no esperen las ideas de arriba. Así la gente trabaja más feliz. Hay una técnica

de la acción que consiste en que la gente llegue a adoptar la iniciativa propia. Debe haber comprensión; si no, la gente se endurece. Mi función hacia la compañía, hacia ustedes todos, hacia el país, por medio de la compañía, es el servicio. Debo tener un corazón, pero no ser un sentimental. El director es cabeza que debe vitalizar.

Cuando la justicia y la caridad van de la mano

Para Enrique, como empresario católico, el dinero era solo un medio para servir a las personas porque le permitía “asegurarles trabajo”, sin por ello olvidarse de darle prioridad al beneficio espiritual por sobre el material, “cristianizando” la empresa. Para alcanzar este objetivo, Enrique trabajaba para “unir a los hombres”, y “formar hombres capaces de dialogar”, fomentando la “colaboración de clases en justicia y caridad”, “superando diferencias sociales”. Consideraba a la empresa un “instrumento de santificación”, “usando todo el potencial de los hombres y de la tierra” para producir beneficio material y espiritual, sirviendo a la “paz social”.

La colaboración de clases en la justicia y la caridad es lo esencial de la diferencia con el partido comunista. Es fundamental tener un contacto directo con el personal, ganar su confianza. Que se den cuenta de que no es la preocupación única el ganar plata, aunque sí el ser eficientes para asegurarles el trabajo. Es un deber hacer prosperar la empresa, pero no únicamente para ganar dinero. Hay que pensar en los hombres que trabajan, que sin duda Dios aprecia mucho más a los obreros. No ser vulgar con los trabajadores. Hacer crecer su dignidad. Un día se nos preguntará: ¿Qué han hecho, como patronos cristianos, para evitar la descristianización de los obreros?

Nosotros debemos multiplicar los bienes: somos agentes multiplicadores de bienes, agentes superadores de diferencias sociales. Debemos unir a los hombres. Esta es nuestra función. En nuestro país fallan las actitudes. Debemos formar hombres capaces de dialogar.

El dirigente de empresa debe ser motor y no máquina. Porque motor se llama a la máquina de combustión interna; máquina a aquella cuya energía viene de afuera. La combustión interna es una de las características del dirigente de empresa. ¿Qué es lo que se quema? Él mismo. ¿Con qué? Hace falta calor, y quien lo produce es Dios.

¿En qué hemos mejorado desde que somos ACDE? ¿Pensamos más en los hombres que en la empresa? Sin duda, antes éramos buenos cristianos; pero ahora, en el trato con nuestros empleados, ¿somos, por ejemplo, más simpáticos? ¿Hemos dejado de lado el odio aun hacia hechos o personas que sin causa nos han dañado?

Para ACDE es importante formar una mentalidad patronal que luego actúe como levadura... Para reconquistar la clase patronal hay que hacerlo individuo por individuo. Para conocerme a mí mismo, debo preguntarme: ¿Soy capaz de darme a un obrero? La empresa nos supera tanto que no tiene proporción con nuestra pequeñez; pero, si nos mantenemos fieles a la doctrina del Evangelio, estoy seguro de nuestro éxito, y hasta esta desproporción es lo que nos da mayor seguridad, porque así el éxito está enteramente en manos de Dios.

Que aquellos que son dirigentes de empresa dediquen su caridad y vinculen su vida espiritual a la misma.

Se necesitan simultáneamente dos cosas: organizaciones y relaciones humanas en el interior de cada empresa. Cuando hablamos con un obrero, ¿nos sentimos cómodos? Error de

la frase “se fundió porque era bueno”. Se fundió porque le fue mal o por ineficiencia. Más que acortar las horas de trabajo, conviene elevar la edad de la instrucción. Preocuparnos por el bien común. ¿Hemos hecho todo lo que deberíamos?

Tener un deseo verdaderamente profundo de hacer algo en la empresa. Trabajar en nuestra formación que ciertamente nunca está terminada. Que los obreros se den cuenta de que, como hombres, verdaderamente valemos. Usar todo el potencial de los hombres y de la tierra da un beneficio material, pero también deja un beneficio espiritual.

La empresa, comunidad de vida. La empresa, instrumento de santificación. La empresa, hogar de relaciones humanas. La empresa, escuela de prudencia y responsabilidad.

Mi trabajo: Mis compañeros. La cristianización de la compañía en que trabajo.

Sobre la función económica del empresario. Un hombre solo, o con apoyo de algunos otros, toma la iniciativa de un negocio y asume, en todo o en parte, el riesgo y la dirección. Es el empresario en el sentido económico de la palabra. Su rol es complejo. Obtiene la confianza de los capitalistas. Elige el personal. Fija el objetivo. Determina los medios. Asegura la unidad, la prontitud de las decisiones, la discreción, el crédito y la autoridad necesaria para triunfar. Su rol es difícil: conocer, inspirar confianza, elegir y dirigir hombres. El empresario pone su empresa: su tiempo, su dinero, su capacidad, su honor. Es el agente más activo de la producción, es el primero de los trabajadores, pues su misión es hacer que la empresa sea capaz de cumplir su amplio fin económico: podemos concluir que, desde un punto de vista económico, nada es más necesario para la prosperidad de un país que dejar un gran campo libre a la libertad y a las iniciativas de

los hombres que tienen el coraje de asumir grandes responsabilidades personales y de poseer empresarios capaces, activos y honrados.

No solo de pan vive el hombre...

Enrique trabajaba en la empresa colaborando con Dios para la salvación de las almas, humanizando y cristianizando a la empresa y la clase patronal argentina, sirviendo desarrollo y realización humanos, y paz social. Buscaba la elevación económica, social y moral del trabajador, considerando todas sus dimensiones, respetando su inteligencia y espíritu de iniciativa, fomentando comunicación, diálogo, participación y trabajo en equipo, elevándolos y desarrollándolos, con respeto, benevolencia, inteligencia y comunicación. Para ello se preocupó también de la formación de empresarios cristianos, para que a través de su profesión se santifiquen y contribuyan a la santificación de los demás. Enrique considera que la mayor miseria es la espiritual, y que “los obreros tienen necesidad de amor y de esperanza”. Enrique considera “una misión de religión y vida: tratar de santificarnos a través de la profesión y santificar la profesión”.

Intenciones para rezar:

- *Restauración del orden social de acuerdo con la doctrina de la Iglesia.*
- *Cristianización de las Empresas donde trabajo.*
- *Cristianización de la clase patronal argentina.*

Una vez oí decir que me gusta la técnica. Lo que más me interesa son los hombres. Lo técnico también, pero para llegar a juzgar a los hombres, que son los que cuidan las cosas. Por eso debo mejorar la convivencia social dentro de

la empresa; debo actuar sobre las personas que naturalmente me lo permitan; y, según mi experiencia, es importante que sea accesible.

Hay que humanizar la fábrica.

Para juzgar a un hombre hay que amarlo. Por eso hay que evitar la mecanización del trabajo, ese estado de humillación latente de los trabajadores que es ignorar para qué se trabaja, que sean los que no cuentan, esa desigualdad de situaciones de vida que casi siempre hace imposible toda promoción individual o colectiva, quitando, con la esperanza, las mejores razones de vivir. Por eso es importante no olvidar que:

1) Lo esencial es respetar la dignidad humana.

2) Debe haber amistad y buena voluntad.

3) Hay que usar la inteligencia, estudiar y observar para dar con la adecuada técnica psicológica necesaria aun para la aplicación de ideales sanos.

Además, debe haber comunicación: consultarlo, explicarle; debe haber participación (dar un sentido al asociado); debe haber trabajo en equipo. Según Pío XI en Quadregésimo Anno, hay que tener: “energía, iniciativa, no descuidar el progreso técnico y económico”.

Hay que remediar las injusticias, trabajar con eficacia, energía, iniciativa. Considerar como deber de estado el ser eficientes; para poder distribuir más hay que producir más. Además la eficacia es la mejor garantía de la continuidad de trabajo para los obreros, y más importante que querer –por vanidad – que la empresa crezca. No hay que descuidar el progreso técnico ni el económico. Hay que extender la propiedad privada. Es necesaria una distribución más justa de las riquezas. Hoy es cosa sabida que nada anda bien en una sociedad donde muchos están mal. Hay que saber distinguir y desechar lo superfluo. Lo superfluo es vanidad

aun en nuestras empresas. Debemos fomentar la cooperación, educando para que desaparezca la incertidumbre y la dependencia excesiva en que vive el obrero, que constituye, según los Papas, la esencia del proletariado. Debemos tener sentido de responsabilidad. Pío XI en Divini Redemptoris, al dirigirse a los patronos decía: "Acuérdense de su responsabilidad." El ser eficiente es un deber de estado. Es un deber hacerse suplementar para que la función patronal sea cumplida. "Si uno no puede hacer, ayudar a hacer"; así lo decía León Harmel.

*Es tener otra actitud, otro gusto, otro paladar; como tratándose de arte o de castidad. Que el objeto de la vida económica, el dinero, ocupe un lugar subordinado al carácter y a la virtud. Un hombre dotado de **sentido social** tendrá facilidad en hallar el punto medio de la comunicación de sus bienes sobrantes. En virtud de atenciones sociales, un hombre con sentido social moderará su espíritu de lucro, reconocerá el valor y la dignidad del trabajo ajeno, lo tratará con consideración y se esforzará para que llegue el trabajo a la elevación económica y moral correspondiente a su dignidad. Conduce a una **manera de ser, a un estilo de vida.***

La humanidad espera amor. Si no podemos hacer otra cosa, tratemos a nuestros subordinados como a nuestros hermanos en Jesucristo. En una familia, cuando no hay dinero, hay que suplir las estrecheces con un desbordar de amor, afecto y comprensión. Si a la falta de medios añadimos los malos tratos y las incomprensiones, la familia se convierte en un infierno. En la empresa ocurre algo semejante; por ejemplo, recibiendo a la gente cuando uno está apurado.

De "El obrero en la empresa", conferencia a los trabajadores sociales del 25 de Julio de 1958: La empresa es algo más que un simple medio para ganarse la vida; para mantener la legítima dignidad del propio estado, la independencia de

la persona y de la propia familia. Es más que la colaboración técnica y práctica del pensamiento, del capital y de las múltiples formas de trabajo que favorecen a la producción y al progreso. Es más que un factor importante de la vida económica, más que una simple –aunque laudable– ayuda al desarrollo de la justicia social... Si no fuera más que esto todavía sería insuficiente para establecer y promover el orden completo, porque el orden no es tal sino cuando reina en toda la vida y en toda la actividad material, económica y social y, sobre todo, cristiana, fuera de la cual el hombre sería incompleto. En el hombre hay algo más que el cuerpo y necesidades económicas; hay una vida y actividad social que responde a unas necesidades del mismo tipo, y sobre todo una vida y actividad cristianas que responden a unos fines y realidades sobrenaturales. Desconocer estos aspectos del hombre es minimizar su dignidad. Una empresa, aunque diera dividendos, no sería perfecta si desconoce otros valores que no son puramente económicos y que son específicamente más humanos que estos últimos. Este oficio, este ideal, es el ejercicio pleno, elevado, cristiano, de nuestra empresa, penetrados por sentimientos humanos en la más amplia acepción de la palabra.

Queremos ser apreciados; que se nos consulte, no ser ciegos ejecutores de órdenes. El trabajo obrero tiene respecto al de dirección cierta lejana proporción dentro de la empresa, con las causas segundas en la obra creadora y providente de Dios. Aunque obedece, el obrero conserva su personalidad de productor inteligente y no queda desprovisto de toda iniciativa. Su obra es de valiosa colaboración con la obra soberana de Dios. Y de excelsa solidaridad con toda la comunidad humana.

La más grande miseria del mundo obrero es su miseria espiritual. Ella es debida en parte a la situación de con-

*junto pero, al mismo tiempo, le impide salir de ella. Los obreros tienen necesidad de amor y de **esperanza** en todo pero en particular para que su acción sea eficaz. Liberarse y salvarse.*

*Es necesario formar empresarios cristianos y darles un estilo de vida; contribuir a un mundo mejor, principalmente mediante la acción de cada empresario cristiano en su propia esfera, mediante la acción que, como institución, se pueda aportar a las instituciones y estructuras que hacen al bien común. El acento debe ser puesto sobre los hombres, sobre los jefes en nuestro país. Esta es una misión de religión y vida: tratar de **santificarnos** a través de la profesión y de **santificar la profesión**.*

*Se debe crear la conciencia de una función empresarial concebida cristianamente, para lo cual tenemos que usar el método de la aplicación concreta. El sacerdote no solo eleva a Dios sino que trae a Dios a los hombres en la comunión, con la predicación, etc. El empresario debe **encarnar a Cristo en la empresa**. La forma de hacerlo es aplicando sus enseñanzas. Aplicar la doctrina cristiana, el mensaje de Cristo a problemas concretos de la función del empresario. Hacer que la gente participe. El problema más agudo para nosotros y para otros países, sobre todo los menos desarrollados, es la falta de gente capaz en los niveles más altos.*

El fin primario es producir bienes y servicios: la utilidad es un fin secundario, es un motor para que la gente produzca ese servicio. Es legítimo en cuanto favorece al primario y no lo contradice.

Debemos fomentar el desarrollo, sobre todo donde se emplea mucha mano de obra, donde se utilizan recursos naturales, donde se reemplazan las importaciones, donde se incentiva

la exportación. Es necesario defender la clase media, resistir las presiones inflacionarias sobre el costo de la vida, tanto del sector obrero como del empresario. Tenemos que continuar con el cambio de estructuras en marcha, dando prioridad a la productividad obrera y empresaria: no se trata de proteger todo, sino lo que se puede hacer económicamente.

Triángulo de los economistas, que hay que tratar de equilibrar: libre empresa, expansión, pleno empleo.

Conferencia a sacerdotes "La posición del sacerdote frente al problema social" del 28 de febrero de 1959: La Iglesia, en el campo económico y social, no se contenta sólo con intervenir a través de sus enseñanzas. Ella compromete a todos sus miembros, sacerdotes y laicos, a asumir su responsabilidad en la acción, a llevar a la práctica lo que cree." "La vida activa hace resaltar nuestras deficiencias", dijo el Cardenal Wyszyński. Por otra parte, el modelo que es la Santísima Trinidad nos ilustra claramente que la vida societaria, la vida comunitaria, es más que una simple coexistencia. Nuestra acción debe ser la expresión del amor de Cristo.

La acción social es sólo una fase dentro del plan divino de instaurar todo en Cristo. Aun de lo temporal es una sola de las dimensiones, pero interesa más que lo técnico, lo artístico, porque influye sobre el hombre y debería ser un camino para la gracia. Hoy en día es aquí donde "se juegan muchas almas" (Benedicto XV).

El desarrollo económico debe facilitar el desarrollo de la personalidad, el intercambio entre personas, el ejercicio de la caridad, única virtud que subsistirá.

*La empresa privada es inmejorable para producir bienes, y lo que mejor se acuerda a la dignidad del hombre. **Pero que no vaya contra el bien común. Que sea bien distribuido***

el fruto. Una patronal que no busca más que defender su posición es incapaz de mantener la paz social.

El dirigente de empresa prepara la materia que algún día será transfigurada y que desde ya tiene que proveer, ser "el cuerpo" de la caridad, que facilita el desarrollo de las personas y el intercambio, más aun, la unión de las mismas a semejanza, si posible, de lo que hay entre las Personas de la Santísima Trinidad, preparando así misteriosa pero efectivamente el Reino de Cristo, Reino que, como dice el Prefacio de la Misa de Cristo Rey, es "Reino de Justicia, de Paz y de Amor".

Servir a los hermanos en su cuerpo (lo temporal) permite que el hombre se realice según su naturaleza. Uno no puede vivir el Evangelio sin preocuparse de que todos tengan vivienda, etc.; sin esto la vida deja de ser humana, y no realiza la sublime vocación de hijo de Dios, porque: "Tuve hambre y me diste de comer".

El trabajo de nuestra generación ha sido, hasta hoy, tomar el manejo de la economía argentina; en adelante habrá que continuarlo, teniendo en cuenta otro deber más importante: asegurar la libertad de nuestra nación.

Jesús respetaba a los hombres: No los conquista por la violencia, los atrae; no los aplasta, los eleva.

Se trata de ganar toda la Argentina para el Reino de Dios, entrando en su plan de amor, plan que se lleva a cabo por medio de la Iglesia.

La crisis de hoy espera a Jesús; la gente se da cuenta de que fuera de la religión no hay solución; Dios se sirve de los males actuales para despertarnos.

La Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE)

Enrique con sus amigos fundó la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa para implantar del Reino de Dios en el mundo de los negocios, “reafirmando la caridad económico-social de la empresa”.

Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa. Implantación del Reino de Dios en el mundo de los negocios, tal que por estar fundada en la justicia, en el amor, no ponga trabas sino favorezca la consecución del último fin. ¿Cómo podemos hacerlo si no tenemos el Reino de Dios dentro? Por lo tanto, la formación espiritual es un medio.

Debemos llevar la presencia de la Iglesia al mundo en que obramos a través de nuestra actuación empresaria...

Tenemos que reafirmar la caridad económico-social de la empresa como célula de reproducción económica y como célula de integración social; armonizando con sentido de solidaridad, de justicia y de eficacia los intereses que la integran.

CAPÍTULO IV

*“Una voluntad esclarecida por la inteligencia
e iluminada por la gracia.”*

Enrique era consciente de que cada ser humano recibe de Dios todo, ocupando un lugar en la realidad. Desde la misma se relaciona con Dios y con el resto de los seres, respetando la Voluntad Divina que busca el bien y la verdad. Enrique en su conducta y en sus palabras era fiel a la ley superior de la consistencia, que es la del Amor. Por ella, Dios y los seres creados a su imagen desean y sirven la gloria de Dios y el bien de todas las creaturas, siguiendo el modelo de Dios, tratando de ajustarse a sus leyes perfectas, sin sesgos, privilegios ni exclusiones. Enrique se esforzaba sin descanso en esta dirección, con pasión por el amor y la verdad, acercándose a Dios, de quien dice "es una Realidad intensísima que tapa a todas las demás". De allí derivan la humildad, el rechazo a la vanidad y a lo superficial, la autocrítica y la rigurosa coherencia de vida por ser fiel a Dios y a la realidad recibida de Él. Enrique respeta y venera cómo todo es más consistente si converge en Dios, superando toda contradicción, mentira o desviación.

• La humildad

Enrique reconocía que todo lo recibía de la Bondad de Dios, en cuyas manos se ponía, reconociendo su pequeñez y al mismo tiempo su grandeza derivada del Amor Divino. Por un lado se considera “frágil, incapaz y pecador” e “insuficiente”, y rechaza la vanidad de “bus-

car las ponderaciones”, y de “infatuarse”, considerando que “la simplicidad, la humildad, la docilidad son notas características de los niños” que “abren” “las puertas del cielo”, y conducen “al arrepentimiento y al perdón”. Dice que “Dios prefiere vernos pequeños como niños a vernos heroicos y soberbios”.

La persona leída tiene la gran ventaja sobre la que no lo es de que no se deja llevar tan fácilmente por charlatanes semi-instruidos; por otro lado tiene la desventaja de la probabilidad de infatuarse, de creer que tiene una teoría que sirve para todo, de olvidarse de la humanidad cristiana.

Obra siempre sin buscar las ponderaciones y sin temer las críticas.

Si alguien es humilde, es capaz de modificar sus opiniones.

La simplicidad, la humildad, la docilidad, son notas características de los niños; son las que abren a los adultos las puertas del cielo, como se ve en los Santos Evangelios: Lucas 18,15-17; Marcos 16,13-16; Mateo 19,13-15.

La humildad abre las puertas al arrepentimiento y al perdón.

*“Yo soy vuestro enfermo, salvadme”. (Eclesiastés XVIII)
Esto será todos los días de mi destierro mi grito de esperanza.*

Debo hacer un examen de conciencia diario sobre mis defectos dominantes.

Me irrita la injusticia. ¿Tengo celo indiscreto? ¿Me creo mejor? ¿Hago bastante meditación? Debo examinar mis deberes como padre de familia, en mi trabajo, y en las actividades apostólicas.

Dios prefiere vernos pequeños como niños, a vernos heroicos y soberbios.

Comienzo esta semana de creación y estudio, convencido (aunque no lo suficiente) de que soy un frágil pecador y le pido a Jesús que me conceda conocer lo que quiere que haga.

Recordar cuán pecador soy, y cuánto necesito de la Misericordia de Dios.

Debo tomar conciencia de lo que le debo a Dios (agradeciendo por estar en esta posición) y de lo "insuficiente" y "pobre" que soy para resolver los problemas o actuar, a menos que recurra a Dios. De lo contrario, corro el peligro de sentirme "suficiente".

Mis pecados son responsables de tal o cual cosa mala que veo alrededor mío, porque ponen obstáculos a la acción de la gracia.

No debo pretender conocer la Voluntad de Dios más que en lo inmediato y en la medida en que es necesario para actuar en este momento.

Debo pedir a Jesús: Ser manso y humilde de corazón.

Jesús, de quien tanto tenemos que aprender, nos recomendó especialmente su mansedumbre y humildad. Yo pienso que la mansedumbre implica paciencia, amabilidad y suavidad.

Debo actuar con humildad, consciente de lo poco que valgo, de lo frágil, incapaz y pecador que soy.

No pedir por uno mismo es orgullo. Debo pedir perseverancia, mejores comuniones.

El espíritu es fuerte pero la carne es débil. Quiera Dios que yo mismo sepa hacer lo necesario –velar y orar– para cumplir mis propósitos.

- **La fidelidad a la verdad**

Enrique fue fiel a su conciencia, a través de la cual Dios le mostraba que la realidad encontraba su rigurosa consistencia en su relación con Dios, superando toda contradicción. Para ello Enrique buscaba información, guía y luz en las mejores fuentes (incluyendo la familia y también lecturas, en especial la Biblia) y analizándolas con rigor y juicio crítico, ejerciendo sus facultades superiores expresadas en la voz de su conciencia. La fidelidad a la realidad y a la verdad son la expresión del amor con que Enrique responde al amor de Dios; es decir con una “voluntad esclarecida por la inteligencia e iluminada por la gracia...”, tomando como modelo de esto a María y José.

¿Acaso no es la posesión de la fe una cosa más valiosa que todas las riquezas juntas? Nuestra penitencia por sí sola es estéril e ineficaz; debe ser unida por la fe a los sufrimientos del Salvador.

Las últimas anotaciones de libros las hice hace seis meses; después, el viaje y el tener que capacitarme para desempeñarme mejor en mi trabajo me han dejado poco tiempo para leer.

En este tiempo me he dedicado a dos categorías de lecturas, que pienso mantener en el futuro para mejor interpretar lo que pasa en el mundo y obrar, dado que, gracias a Dios, creo tener ya la formación básica que tanto he buscado.

Sin embargo, qué gran alegría sentí al poder leer algo sólido, alimento y ejercicio para la inteligencia. Las lecturas las resumiría en bíblicas y de doctrina social. Las primeras por ser la Palabra de Dios, que no sólo acrecienta la vida espiritual, sino además porque “en ella misma se encuentra su galardón” (Sb 8,12). En otras palabras, las primeras responden plenamente al deseo de la inteligencia de querer comprender lo que está pasando; y las segundas nos permi-

ten saber cómo obrar. Las primeras nos dan el deseo y nos enseñan sobre la necesidad de obrar; las segundas nos dicen cómo obrar.

Para comprender lo de “completar la pasión de Cristo” es necesario haber sufrido, y entonces uno será más bueno.

Estudiar una hora al menos la verdadera ciencia, sólida, útil, fecunda: conocer a Jesucristo.

Sólo a medida que nos corregimos, la inteligencia verá claramente. Embriagarse de la luz de la revelación, vivir en una permanente condición de alumbramiento siempre doloroso.

La victoria de Cristo, aún en este mundo, es nuestra fe. Aquel que está adherido a Cristo no puede ser separado y nadie puede robarle su recompensa. El fermento que Jesús ha depositado sobre la tierra germinará y nadie podrá impedir que crezca. Todos aquellos que se adhieran a Cristo son vencedores por ese mismo hecho: el mundo no los puede afectar aun si los mata. He ahí la victoria cristiana...

Necesitamos la Luz. Esa luz que aun desde el Pesebre ilumina a todo hombre con claridad suficiente para que, pudiendo conocer a Dios visiblemente, por Él seamos arrebatados al amor de las cosas invisibles.

A veces me pregunto si sirve para algo tanta lectura. Creo que de otras fuentes, como la familia, se aprende más y se obtienen más energías. Sin embargo, la lectura sigue siendo necesaria porque sin las informaciones que ella nos da es muy fácil dejarse llevar por cualquier teoría que está en boga, o impresionarse por la última opinión oída... Debemos ser capaces de enlazarnos intelectualmente con nuestro ambiente, de penetrar en él, de conocer los procesos dentro de los cuales nos movemos y vivimos (al contrario del hombre metropolitano que viaja en subterráneo construido y manejado mediante procesos que no comprende), de saber

lo que todo ello significa, de tener un sentido de causa. Lo que prima en la ejecución es el conocimiento de los hombres y de la vida... Lo que a mí me ha sucedido es que he tenido tremendas inquietudes espirituales; a medida que leía, he podido comprobar que las cualidades fundamentales que más me preocupaban eran equivocadas; en el mejor de los casos se planteaban "dejando la solución a las generaciones venideras". Aun antes de haberlo oído y leído en libros católicos, llegué intelectualmente a la conclusión de que la economía sola no basta... La persona leída tiene la gran ventaja sobre la que no lo es, porque no se deja llevar tan fácilmente por charlatanes semiinstruidos... Los grandes políticos en general son guiados, me parece, por su instinto, no por los libros... "Atiende a que tu razón no esté sumergida en las tinieblas del error o de los prejuicios. La perversión de la inteligencia, facultad nominativa de la vida, es la mayor desgracia que nos puede acaecer", decía el Cardenal Gomá. Yo lo apoyo con todo mi ser... Hay tres factores que, a mi juicio, si llegaran a faltar en un hombre, este dejaría de ser completo: **voluntad esclarecida por la inteligencia e iluminada por la gracia**... Que no se sienta **servido**; si quiere algo, ayudarlo a buscarlo, acercándolo al objeto, pero para que lo recoja él... Ante todo tiene que creer en algo; luego viene el desarrollo de la inteligencia. Siempre me da miedo el caso de mi amigo, inteligente y capaz de trabajar, que por una razón cualquiera (¿orgullo de la inteligencia?) se resiste a obrar con fe a pesar de que reconoce su existencia y necesidad... Nuestra felicidad reclama simultáneamente la verdad para la inteligencia, el bien para la voluntad y un cierto bienestar del cuerpo... La gracia no nos priva de la libertad; por el contrario, la perfecciona... Nunca somos más libres que cuando estamos bajo el influjo de la energía suave que nace de la luz... Vivir en la inteligencia es vivir en la lógica de nuestros misterios.

Para el que es puro, todo le resulta puro.

José Folliet, secretario general de las Semanas Sociales de Francia, ha resumido lacónicamente nuestro deber: "Inteligencia y santidad". Quien quiere transformar el mundo debe empezar por conocerlo.

Pureza y fortaleza, humildad y caridad, sin las cuales no se logra construir nada duradero, nada espiritualmente provechoso.

No son los que llevan a término obras grandes y maravillosas a los ojos humanos los que mayor Gloria dan al Padre. Nada de eso hicieron María y José. El amor, y solo el amor, reclama el Padre de sus hijos.

Realizar mi acción lentamente, con paciencia en el interior de las almas, comenzando por el fondo de la mía.

Dios no nos exige éxito pero sí nos exige que empecemos.

El dinero atrae tanto y no llena.

Es preferible la educación religiosa, que conduce a la caridad, que el saber idiomas. Si no se tuviera tiempo para ambas cosas está bien claro a cuál debemos dar prioridad.

- **La coherencia de vida**

La comprensión inteligente no basta. La vida y los escritos de Enrique reflejan su convicción de que se necesitan las obras, actuar según la luz, con coherencia de vida y fidelidad a las propias opciones, con perseverancia responsable. Él sabe que solamente de allí derivan, además, la eficacia apostólica y la santidad. Enrique se esfuerza por ser consistente en todos sus actos, hasta en los más pequeños detalles, con humildad, prudencia, responsabilidad, eficiencia, fidelidad y entrega, dispuesto a todo por Jesús, poniendo

los medios con armonía espiritual y práctica, siguiendo su ejemplo.

La verdadera nobleza del hombre está en el trabajo, que será tanto más elevado cuanto más exija el uso de las facultades humanas.

No es que me deje dominar por los papeles, sino todo lo contrario; soy yo quien les da vida al juntarlos, clasificarlos y, en general, convertirlos en base de futuras acciones.

Si uno cumple con la religión no hay absolutamente ningún problema para ser feliz. Ahora, si uno nada entre dos aguas, entonces sí hay problemas... (Sábado Santo 1941).

Debo cumplir todos mis deberes y del modo más perfecto.

Quiero poner en la más insignificante de mis acciones el mismo amor que yo pondría en el acto de ser llevado al martirio.

Que de cualquier cosa que esté haciendo pueda decir que es una preparación para mi próxima comunión.

La prudencia nos hace discernir lo que debemos hacer y evitar para ir al cielo.

Jamás podemos decir que un hombre es malo sin peligro de mentir. Lo que podemos decir, en caso que sea necesario, es que hizo tal acto malo... Pero no se puede sacar alguna consecuencia de ayer a hoy, ni del día de hoy al de ayer, y menos al de mañana.

He tomado la decisión de no aplicar rígidamente ninguna regla.

El ser como Jesucristo no consiste en emprender cosas extraordinarias, sino en cumplir como lo haría Jesús en mi lugar.

Tanto como las ideas en sí, vale la seguridad con que se las aplicará debidamente.

Tengo que profundizar seria y metódicamente. Sobre todo, perseverar en la adhesión del corazón mediante la práctica de todas las cosas establecidas por Nuestro Señor para mantener la gracia.

Es necesario estudiar las soluciones propias de cada país; fijarse un objetivo preciso limitado para cada año, no pretender revolucionar todo...

A veces pienso, al ver todas las maravillas de Nueva York, en cuántas facilidades tienen de comunicación, etc. ¿Para qué sirven si no es para permitir la expresión del cariño en tanta gente sola, sin posibilidades de comunicarse, en el prójimo que vive en este micromundo en que la palabra escrita o verbal es tan fácil de transmitir...? Cada uno de nosotros es un nudo de relaciones: ¿qué clase de "comunicaciones" transmitimos?

Ser un profesional eminente, para ser un mejor apóstol.

Sentido de la responsabilidad. *Por ejemplo: tenemos el deber de ser eficientes. Para poder distribuir más hay que producir más. No discutir, sino explicar razonable y mansamente.*

No basta con hacer las cosas bien, o tal vez muy bien. Es necesario estar totalmente entregado a Cristo; en cada acto, pensar si corresponde con las intenciones del Corazón de Cristo. Aplicación de esto: debo ser sereno y manso en lo referente a la empresa X.

Todo lo que se espera de nosotros es que seamos encontrados fieles (cf 1 Cor 4,2).

Eficacia. *Energía. Iniciativa. Debo considerar como deber de estado el ser eficiente: para poder distribuir más hay que producir más. Además, la eficacia es la mejor garantía de continuidad de trabajo para los obreros; y es más importante que querer –por vanidad– que la empresa crezca.*

Pío XI en Divini Redemptoris, al dirigirse a los patronos, decía: "Acuérdense de su responsabilidad". El ser eficiente es un deber de estado. Es un deber hacerse suplementar para que la función patronal sea cumplida.

Es extremadamente notable la influencia del conocimiento sobre la vida, y de la vida sobre el conocimiento. Quien quiere hacer la voluntad de Dios, conocerá si esta enseñanza es de Dios o si yo hablo por mi cuenta (Juan 7,17).

El plano espiritual de armonía, más el plano "práctico" de armonía son ambos recomendados por la Iglesia. "Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro" (cf Col 3,12).

*¿Qué debo sacrificar? Jesús no quiere comerciantes: puede ser que me pida todo, puede ser que no me pida nada, lo que **sí** me pide es que esté **dispuesto** a todo (1961, muy cerca de su muerte).*

Para que el mundo logre su fin temporal necesita de hombres animados de virtudes evangélicas.

CAPÍTULO V

“Sin oración no hay nada.”

Enrique vivía en oración, unido a Dios, en su Presencia, y en diálogo con Él, dejándolo actuar, y libremente cooperando con su obra. Seguía el modelo de Cristo, tratando de ser otro Cristo. El hábito de la oración y la vigilancia, a través de la meditación y la contemplación, con el auxilio de las Sagradas Escrituras, lo protegía contra los atractivos espurios que reemplazan al Creador. En la oración Enrique se dejaba transformar por el amor de Dios y se entregaba incondicionalmente a Él, abriendo las puertas de su alma y procurando pensar, sentir, desear y actuar como Dios lo hace, escuchándolo y poniendo todo en sus Manos, con infinita confianza.

Dios en el centro de la vida

Enrique era un empresario eficiente y un hombre de oración. Para él la eficacia empresarial, y también la apostólica, eran el fruto de su comunión con Dios vivida desde el amor y no desde el temor. Más allá de la especulación intelectual y de los valores de este mundo, Enrique centra su vida en un encuentro personal con Dios realizado en la oración, canal de la gracia. En el contexto de innumerables actividades su acción se fundaba en su recogimiento y vida interior, sin poner obstáculos al Señor. La oración lo

ayudaba a suplir su debilidad, “velando y orando para no caer en tentación”, cultivando su vida interior con fervor, practicando la oración mental, viviendo en presencia de Dios, participando de la misa y la comunión frecuente, ejercitándose en la mortificación y el ayuno, apoyándose en la devoción a la Virgen.

Los medios establecidos por Dios para conferirnos su gracia son los sacramentos y la oración. Los sacramentos son los canales que nos la transmiten, la oración es la fuerza que la atrae.

“Velen y oren, para no caer en la tentación”, advierte Jesucristo (Mateo 26,41). “Velen”, es decir tengan conciencia de su debilidad, del peligro en que se encuentran a cada momento; “oren”, es decir pidan al Padre protección, defensa, fortaleza. “Para no caer en la tentación”; dice San Alfonso de Ligorio: “El primer medio es la oración; el segundo, la oración; el tercero la oración y si mil veces me preguntaran, mil veces les daré la misma respuesta.”

Hacer apostolado significa trabajar con la mente y con todas nuestras fuerzas por el prójimo; sacrificarse renunciando a todo, humillarse; en fin, rezar, “romperse”, afligirse y llorar por las almas para llevarlas a Cristo. Hacer apostolado quiere decir, sobre todo, vivir con Cristo, padecer, agonizar y morir en el mundo con Él y por Él.

Debo pedir a Dios la gracia de saber meditar.

Debo conservar e intensificar la voluntad de practicar la devoción. Convertir el simple deseo en resolución absoluta. Sin cesar debo buscar la gracia de Dios: aplicarme al ejercicio de las virtudes, vencer las tentaciones, renovar mi fervor por el examen diario y la confesión, tener dulzura, humildad.

Voy a vivir en clima de oración, “forzando” a Dios mediante la oración a que nos dé luces.

Deseo que todos salgan de su reunión sintiéndose importantes, conscientes de Cristo. La unión a Nuestro Señor debe ser intelectual, mediante el cultivo incesante de la inteligencia; para esto es importante profundizar la fe seria y metódicamente. Pero sobre todo la unión a Jesús debe ser una adhesión del corazón, mediante la práctica de las cosas establecidas por Nuestro Señor para mantener la gracia. Debo hacer una campaña de oración, porque sin oración no hay nada.

A veces uno se encuentra ante tal o cual caso concreto y uno no sabe qué hacer, o no se siente con fuerza para hacerlo... Vayamos a la fuente de sabiduría, de fuerza, de victoria: Jesús Crucificado.

Sobre la "Vida Interior", debo divulgar los medios para cultivarla, adquirir una cierta técnica para mejorar concretamente la participación en la liturgia. También debo desarrollar una cierta capacidad de usar, aún en ambiente no integralmente cristiano, un lenguaje decisivamente más interior.

Quiero comulgar frecuentemente y así buscar la unión íntima con Cristo. Quiero leer y meditar los textos de la Misa del día como medio para unirme a la oración de la Iglesia; tengo que leer las Sagradas Escrituras. Con respecto a la meditación diaria: trataré de recordar el objeto de la meditación: tener más recogimiento; hacer más oración.

Antes de cualquier cosa grande, al igual que Jesús, debo hacer oración y ayuno.

Tengo que consolar a Jesús...

Aparte de la meditación, leeré un pasaje del Evangelio.

No respondemos bien a la gracia porque no rezamos bastante o porque no hacemos las mortificaciones necesarias para que, dominando nuestro cuerpo, el espíritu esté más libre y Dios pueda reinar plenamente en nuestro corazón.

Mi meditación tiene que ser como el encuentro de un hijo con su Padre, como el hierro oxidado en contacto con el corazón de Cristo. Debo ser un hombre de oración.

PRÁCTICAS DE VIDA ESPIRITUAL:

- Diariamente: *Oraciones por la mañana. Ofrecimiento de las obras del día. Ir a misa. Al menos unirme a Jesús en ella y al oficio divino para ofrecer tributo de alabanza. Rezar el rosario. Pedirle a la Virgen que supla mis deficiencias. Hacer la meditación. Hacer la visita al Santísimo (si posible). No olvidar el examen de conciencia. Ponerme con frecuencia en presencia de Dios. Recordar que la vida es un pasaje.*

- En todo momento: *Cumplir mi deber en la forma más perfecta. Tratar de vigilarme, de controlar la vida interna, “velar y orar”. Tener espíritu de oración y un gran amor por Jesucristo crucificado. Negarme a mí mismo. Ser varonilmente derecho. Ser manso, paciente, amable, dulce, bondadoso, entusiasta, generoso.*

El recogerse en sí mismo –varias veces al día un poco, una vez al día algo más– semanal, mensual y anualmente, es esencial, porque si no uno se deja llevar por la fascinación de la bagatela.

Oración. Trato de amistad con Dios.

El recogerse en sí mismo es vital.

Debo cultivar el espíritu de oración, consciente y con el tiempo previsto de recogimiento y de reflexión sacramental.

También debo desarrollar una espiritualidad litúrgica para participar en la universalidad de la Iglesia.

Tener una vida espiritual; hacer dirección espiritual es fundamental pues ahí está el Espíritu Santo.

*Es menester no confundir acción con activismo. Acción es actividad racional y eficiente, con fundamento en la reflexión, en el estudio y en la vida contemplativa. Activismo es actividad pura, **acción por la acción**, sin fundamento en la vida contemplativa e intelectual.*

Nadie habla con eficacia sin oración, abnegación, paciencia, humildad, perseverancia.

Debo saber poner a disposición de la gracia de Dios mi vigilancia, mi oración, mi sacrificio.

María satisface ese deseo tan marcado del hombre moderno de lo personal y de lo comunitario, y nos enseña el equilibrio entre acción intensa y recogimiento, vida interior.

Debo cultivar la comunión con Dios: en su Encarnación Sagrada, en su Corazón –encarnación de Amor Divino–, en la Cruz, en la Redención.

Debo tener hacia Jesús y María –concretos y presentes– las delicadezas y las atenciones reales que se tendrían para un amigo:

- 1) Ponerme en la presencia de Dios y unirme a Él.*
- 2) Recordar que soy un instrumento de la maternidad de María, y que con esos ojos debo mirar a los demás hombres.*
- 3) Ofrecer, ceder generosamente la más amplia parte de mí mismo, “abrirme” como la Sma. Virgen, para que no haya nada que obstaculice la vida de Cristo en mí.*

Voy a pedirle a Santa Rosa tener intimidad con Jesús.

*Quiero estar más unido a Dios, a Cristo, a la Iglesia en todos los momentos: ser **Cristo-céntrico**. Es mi razón de ser. Es mi forma de hacer que el plan de Dios sobre los hombres, que es un misterio de amor, se lleve a cabo.*

En resumen, (¡que coincidencia!) las ideas son dos: reconocer seriamente que soy muy pecador y que debo tomar la resolución de ir decididamente a Dios.

¿Qué espera Cristo de mí? Que lo descubra escondido en el prójimo, a través de las necesidades y las limitaciones. La presencia de Cristo es siempre fecunda, sobre todo porque nos ayuda a vivir en armonía. Debe estar presente en las empresas, mediante sus enseñanzas.

Quiero rezar más, ponerme más en contacto con Jesús.

Debo alcanzar la unión con Jesús.

En relación a Dios, quiero rezar más, procurando estar más unido a Jesús. Vivir la vida con Jesús, como Jesús, en Jesús.

Debo pedirle a María que me ayude, que me una a Cristo para que ÉL, por la Gloria de Su Nombre, me saque de mi miseria, remedie mis males, me haga vehículo apto de su amor, purificándome y enseñándome la profesión que debo tener.

Me encantó la oración en la ermita (de Santa Rosa): "Oh Santa Rosa, haz que consiga por tu intercesión la perfecta amistad con Jesús."

Tengo que leer el Sermón de la Cena que es donde mejor vemos los sentimientos del Corazón de Jesús.

Antes de hablarle de Dios a esa alma, hablemos de esa alma a Dios.

Apoyémonos unos a otros mediante ese medio omnipotente que aquí en la tierra la "fascinación de la bagatela" hace tender a olvidar: la oración. Y no hay duda de que debemos rezar mucho por nuestros hijos, pues sólo Dios es capaz de educar el carácter: nosotros podemos y debemos podar y rezar, pero es Él el que hace crecer.

Para tener un amor tierno debo rezar más, unirme más a la fuente del Amor: Jesús y María...

Debo rezar mucho (uno nunca reza bastante) pidiendo: Un corazón que escuche, un corazón que quiera –y que quiera afectuosamente–, un corazón que refleje al Tuyo.

En cinco minutos de oración se resuelven más problemas que en horas de discusión.

La oración es hablar y escuchar a Jesús.

Pedir a la Santísima Virgen, a San José –el hombre más próximo a Jesús y modelo de vida–, a Santa Teresita –cuya espiritualidad es tan apta para hoy–, que me ayuden a conocer la voluntad de Dios, y a cumplirla siempre.

Debemos adorar a Dios cada domingo, cada día y frecuentemente. El hombre sólo es fuerte cuando ora.

CAPÍTULO VI

“La Misa: ofrecirme con Él.”

Enrique vivía los medios naturales y sobrenaturales para servir mejor a Dios y a sus hijos amados. Veía en la Misa y especialmente en la comunión el Amor de Dios que se da como alimento, reforzando la acción del Espíritu Santo para nuestra santificación.

Enrique buscaba recibir y servir a Dios dándose a Él a través de esos medios que Dios estableció para unirse a nosotros y unirnos con nuestros hermanos. Enrique amaba la Misa, la Eucaristía, las Sagradas Escrituras y a María –mediadora y modelo–, y en todo se sometía a la acción del Espíritu Santo dejándolo actuar en él a través de la gracia.

• **La Eucaristía**

En el Altar ya no es sólo Jesús quien se ofrece a su Padre... Jesús en el altar es ofrecido a Dios no sólo por sí mismo y no sólo por el sacerdote, sino también por todos los que asisten a la Misa. Y, además, junto con Jesús nos ofrecemos nosotros mismos, con nuestras alegrías, nuestros sufrimientos, nuestra vida entera. Es decir que la Misa no es un espectáculo al que se asiste, sino un drama en el que tenemos un papel que desempeñar y podemos estar tanto o más mezclados en él de lo que estuvieron sus propios Apóstoles.

Si la Misa nos recuerda la vida de Cristo, qué aportamos a la Misa si no aportamos nuestra vida personal.

La Misa es la Redención traída a nuestros tiempos para que luego los miembros del Cuerpo Místico la lleven a todos los hombres. Solidario con Cristo, soy crucificado con Él.

Quiero comulgar frecuentemente, y buscar así la unión íntima con Cristo.

Comunión con la Iglesia y con la Virgen: buscar nuestra verdadera felicidad. Comunión con nuestros hermanos para así mejor revelarles el amor invisible de Dios por ellos. "Arrastrando el mundo entero tras de sí", como hizo Cristo sobre la Cruz, hacia "nuestra ciudad definitiva que está en el Cielo". Todos esos sentimientos se encuentran y resumen en la Comunión por la cual participamos en la Misa, sacrificio Eucarístico, en unión con Jesús en su muerte y en su vida.

Debo comulgar con hambre. Para esto tengo que conversar con Jesús antes y después. Entonces tendré el coraje necesario para vencer la tendencia al excesivo confort típico de toda la civilización moderna.

Nos acercamos a la comunión. Cristo, que vino al mundo por amor a nosotros, reclama con insistencia nuestro amor. Qué momento mejor que el de la Comunión para expresarle ese amor que, como todo amor auténtico, tiende a la imitación del ser amado, a la unión con lo que se ama... Comunión, común unión: Con Jesús Encarnado... en la Eucaristía; con la Virgen; con la Iglesia, porque todos estamos unidos con el mismo Jesús; y también comunión con nuestros hermanos. Este aspecto social de la comunión no siempre es recordado.

Debo tener más adoración, más ofrecimiento, más entrega a Dios en la Misa. Ser fiel a mi vocación, que es mi Misa.

La Comunión no es para nutrirme yo sino para que Cristo me absorba y se nutra el Cuerpo Místico.

Quiero comulgar mejor, más preparado. Me lo ha sugerido el Padre B., que se encontraba aquí de casualidad. Por otro lado, si aquí recibí la gracia de comulgar diariamente (1944), no está fuera de lugar la gracia de hacerlo mejor.

Dios no da obligaciones sin dar las gracias para llevarlas a cabo. ¿Cuáles son las gracias de este siglo? La devoción eucarística y la devoción mariana.

La Misa: ofrecerme con Él.

- **El Espíritu Santo**

Pienso y pido al Espíritu Santo que con aquello de “enciende el fuego de tu amor” y con sus dones, haga de mí, de nosotros, un instrumento afilado para que podamos cumplir bien la misión que espera Dios de nosotros.

Debo recordar el derroche de amor del Espíritu Santo.

- **La gracia**

Y naturalmente, “fuera de categoría”, la Santísima Virgen, que es la Esposa del Espíritu Santo, que con Él formó a Jesús.

No dejes pasar ninguna gracia, recordar que por sí sola vale más que todos los bienes terrenos y que, dejando pasar una; perdemos todas las que pudieran venir detrás de ella. Y no dejar de responder a ningún llamado de Jesús, entregarse a Él sin restricción alguna.

Debo conservar e intensificar la voluntad de practicar la devoción; convertir el simple deseo en resolución absoluta. Sin cesar debo buscar la gracia de Dios: aplicarme al ejercicio de las virtudes; vencer las tentaciones, renovar mi fervor por el examen diario y la confesión.

No respondemos bien a la gracia porque no rezamos bastante o porque no hacemos las mortificaciones necesarias para que, dominando nuestro cuerpo, el espíritu esté más libre y Dios pueda reinar plenamente, dictatorialmente, en nuestro corazón.

Si queremos que las instituciones sean eficaces y que santifiquen al hombre que trabaja allí, es necesaria la gracia en cuanto eleva hacia el cielo, y sana, sensibiliza, aviva, "energiza" lo natural.

- **María**

Ante cada caso particular, cuando dude sobre lo que haría Jesús en nuestro lugar, le preguntaré a su Madre.

¡Oh María! ¡Forma a Cristo en mí! Me doy cuenta de que no tengo esa relación personal con Jesús. Como eso no se consigue con libros, creo que lo mejor es pedirle a la Virgen que me haga de "contacto". Más aún, y si me echo a sus pies, no hay duda de que ella, como "molde" de Dios, hará que Jesús se forme en mí y yo en Él. Más que fiarme de mi propia industria o de los libros, lo mejor será recurrir a María.

Nuestra Señora, que por tu sí has cambiado la faz del mundo, ten misericordia de aquellos que quieren decirte sí para siempre. Tú que sabes a qué precio esa palabra se adquiere y se mantiene, obtiene para nosotros que nunca rechacemos lo que se exige de nosotros. Enséñanos a decirla, como tú, en la humildad, la pureza, la simplicidad y el abandono a la Voluntad de Dios. Haz que, a lo largo de toda nuestra vida, los sí que digamos después de aquel no sean otra cosa que un medio de adherirnos aún más perfectamente a la Voluntad de Dios para nuestra salvación y la del mundo entero.

Señor, que cada vez que entres a mi alma la encuentres más semejante a la de tu Madre y estés más cómodo.

¡Oh María! Hazme sentir algo de lo que sentiste al pie de la Cruz para que, participando en la Pasión de Cristo, pueda también participar en su Gloria.

Procuraré entrar en el alma de la Virgen, vivir su vida, evaluar cada acción con ella antes de llevarla a cabo, si mediante la misma puedo causarle placer a Jesús.

*Pedirle a la Virgen Asunta, victoriosa porque esclava del Señor, que me haga ser alegremente dócil a Jesús y a su Iglesia, para así tener fuerzas para seguir la vía del amor y hacer triunfar en mí mismo **la bondad, la humildad, la dulzura, paciencia...** (3,12).*

El abandono a la Virgen es la esencia de la consagración a ella, y cuanto más nos agarramos de su mano, más unidos estamos a Dios, más participamos de su fuerza, de su amor, de su vida.

En general voy a poner todo bajo la protección de la Virgen.

Debo actuar como lo hace el Espíritu Santo: por María. Renovar mi dependencia total de María, debo dejarme llenar, moldear por la Santísima Virgen, para aspirar con ella a la gracia del Espíritu Santo, para vivir con Él.

Quiero colaborar en el ejercicio de su maternidad hacia todos, viendo al prójimo con sus ojos, teniendo sus mismas intenciones, y así ser un instrumento más apto para hacer la Voluntad de Dios, ser el oído que le permite oír, ser un cuerpo que le permita actuar, adorando al Padre y llevando la Buena Nueva de su amor a sus hermanos, mis prójimos. María, Reina y Madre de Cristo, de aquellos por cuyas almas trabajamos, de las realidades terrestres. A ella le pido luz, fuerza, fidelidad a la Iglesia, sin la cual no podemos cumplir una auténtica función social.

¡María! Ejemplo de nuestra acción. Se da a cada uno de nosotros, no "masifica" su amor. Es ejemplo de pobreza, mansedumbre, pureza, pacífico olvido de sí mismo. ¡María!

¡María, Sede de la Sabiduría, ruega por nosotros! Un apóstol tiene una gran necesidad de ser sabiamente guiado, enseñado, conducido interiormente.

Tener bien presente lo pecador que soy, lo indigente, lo necesitado de perdón y de ayuda divina, y luchar contra el pecado, para lo cual, a semejanza de Cristo, actuar aun en detalles bajo la dependencia directa de María (cuya función es prepararnos y liberarnos de todo lo que se opone a la acción de Dios).

María, Madre del Amor, ¡enséñame a amar!

María: soy tu hijo, fórmame. En especial, comunícame tu dulzura, y enséñame a ver a Cristo. María: enséñame a ser bueno.

La Virgen es modelo de paciencia, de acción abnegada, pero sin agitación. Todos los artistas han representado la Asunción como escena de emoción pero de paz y serenidad.

La Virgen poseía las cualidades de energía y firmeza, que son también las condiciones del dirigente de empresa.

María, Reina y Madre de Cristo, Madre nuestra y de aquellos por cuyas almas trabajamos. Reina de las realidades terrestres. A ella le pido: luz, fuerza, fidelidad a la Iglesia, sin la cual no podemos cumplir nuestra auténtica función social.

Nuestro ejemplo debe ser la Virgen María –"He aquí la esclava del Señor"–, tanto por su disponibilidad para asumir su propia responsabilidad como por el servicio. Con respecto a la Santísima Virgen, quiero tener los mismos

sentimientos que Jesús tenía hacia Ella: de hijo, de querer hacerla partícipe en toda actividad apostólica o no; y con ella vivir la vida de Jesús, dejándome moldear por ella.

Nuestra Señora de las Nieves. La nieve es fuente de vida y de belleza; por eso María nos ha dado al que es la Vida. La nieve es un depósito inmenso de energía que capta al hombre para que realice grandes empresas; por eso María es fuente de energías nuevas, aunque yo pueda tan poco.

Debo unirme más a Dios. Quiero ponerme bajo la dirección de la Virgen, modelo de ejecutiva de la voluntad de Dios.

María puede considerarse el compendio, la síntesis viviente del Cristianismo. Ella tuvo coraje; por eso estuvo al pie de la cruz. La Virgen nos enseña a despojarnos de nuestro querer recibir afecto; eso es lo que ofreció en el Calvario. Los valores de la Virgen son los de Cristo: Humildad, Verdad, Amor. María es modelo de audacia (para enfrentar grandes cosas). Hace falta gente que se anime a hacer grandes cosas sin perder humildad. María es modelo de humildad, de disponibilidad: "He aquí la esclava del Señor". María nos enseña a asumir la propia responsabilidad. María es modelo de servicio y también de autoridad y dominio de sí mismo. María es Madre porque piensa en cada uno. María nos enseña a ser más comunitarios porque es Madre de todos. Cuando uno está enojado, debe pensar que María es Madre mía y del otro, y ojalá que ella nos sugiera la palabra cordial que debemos pronunciar.

María satisface ese deseo tan marcado del hombre moderno de lo personal y de lo comunitario, y nos enseña el equilibrio entre acción intensa y recogimiento y vida interior.

Pedirle a la Virgen que me forme a su semejanza: sobrio, sonriente y amable.

- **Las Sagradas Escrituras**

La Biblia:

a) Hace recordar la presencia de Dios.

b) Nos vuelve conscientes de la primacía de Dios y de su plena autoridad en todo el orden de la creación.

c) Nos descubre a Dios; nos descubre la libertad.

Cuando conozcamos el Evangelio nos daremos cuenta de cómo Jesús en su predicación utilizaba las circunstancias, el lugar geográfico en que estaba, etc... El decir que Cristo quiso expresarse en las circunstancias y a través de las circunstancias es porque las circunstancias tienen mucha importancia.

CAPÍTULO VII

*“Solidario con Cristo,
crucificado con él.”*

Cristo, no obstante ser el Hijo de Dios, no buscó lo fácil en su vida sobre la tierra. Enrique, unido al Señor, quiso seguir su ejemplo; por eso se entregó totalmente, trabajando para dominarse a sí mismo y transformar el ambiente, luchando para sacar bien de los obstáculos, al servicio de Dios y del prójimo. Lo hizo con libertad, valentía, responsabilidad, sacrificio y eficacia. De esta manera multiplicó los talentos que Dios le confió para colaborar con su obra de Amor, coherente hasta las últimas implicaciones.

Enrique vivió así el sacrificio, el desapego y su entrega con alegría, negándose a sí mismo, unido a la Cruz de Cristo, muriendo para dar la vida, como el grano de trigo. Con el sacrificio participamos en la obra redentora de Dios, que paga toda deuda, centrando todo en Dios y en su Amor, superando las contradicciones, el mal y la mentira.

El sentido luminoso de la entrega de quien todo lo recibió por Amor, y todo lo da por amor, ofrecido a Dios y a sus hijos queridos, genera genuina y profunda alegría. El sacrificio y la mortificación liberan a quien los practica de la tiranía de los impulsos y las atracciones, dominándolos y sometiéndolos a Dios, fuente del Amor, del Bien y la Verdad.

Pasar por la puerta estrecha

Enrique sabía que el amor a Dios y al prójimo es una entrega que implica renuncia y desprendimiento, y que

todo apego que no corresponda con ese amor nos aparta de Dios, del camino que Él nos ha marcado, de nuestra vocación y de nuestra realización. Por eso, Enrique no buscó lo fácil, porque, ante todo, buscó a Dios, que da todo pero también exige todo, y lo hizo con gran alegría al ser conciente de la grandeza de ese llamado.

He llegado a la conclusión de que muy difícilmente podré llegar a ser feliz sobre esta tierra. Tengo impulsos demasiado contradictorios dentro de mí. A veces quiero estar solo. Soy ambicioso, pero reconozco que todo es vanidad. Soy apasionado y mi cerebro, lógico y tranquilo, me obliga a frenarme. Soy aventurero, pero no podré hacer nada. Cuando tengo todas las razones para ser feliz, siento que mi corazón se endurece. Por consiguiente, debo amar al prójimo más que a mí mismo, procurando hacerlo feliz, comunicando mi fe, rezando por todas aquellas personas que no han tenido la suerte que tuve de ser educado católicamente.

La fortaleza nos hace vencer con valor todos los obstáculos que se oponen a nuestra salvación.

Recordar que la vida es lucha. Así como en el orden material, en las cuestiones espirituales es conveniente no “dejarse estar” (aunque sea para hacer cosas buenas, pero sin espíritu de lucha).

Todo menos dormir, ni vegetar, porque de esa manera uno ni descansa ni aprende.

La haraganería es la fuente de muchísimos males.

Inquietud: La Santísima Trinidad no está quieta. Por eso no hay que estar instalados, sino presentes, estar abiertos a todo.

Para lograr cualquier cosa, indiscutiblemente lo más importante es ponerse a trabajar duro y parejo. Luego, con un poco de capacidad de síntesis y de organización, procurando

pensar abstractamente, van saliendo la cosas. Pero hay que trabajar, trabajar, trabajar.

Debo ser un profesional eminente para ser un mejor apóstol.

Debemos identificarnos con nuestro trabajo. Nuestro trabajo es una parte o proyección de nosotros mismos. Un carpintero, un constructor, un agricultor, no solamente saben dónde son necesarios, sino por qué son necesarios y cómo son necesarios. Debemos ser capaces de enlazarnos intelectualmente con nuestro ambiente, de penetrar en él, de conocer los procesos dentro de los cuales nos movemos y vivimos..., de saber lo que todo ello significa... de tener un sentido de causa...

Es necesario divulgar la verdadera dignidad, el sentido y el gran valor sobrenatural del trabajo. Antes del cristianismo, esto era propio de esclavos. Pero Jesús quiso nacer de una familia de artesanos y ser trabajador él mismo.

Además de ser el medio de sustento del trabajador y de su familia, el trabajo es un medio de formación personal. Es cultivo de la inteligencia, cultivo de la voluntad; al no haber ocios, se reprimen los vicios. Como finalidad lejana, trata de que una vez apaciguados los deseos del cuerpo puedan las almas dedicarse a la actividad interna, y purifica lo que llamamos contemplación.

El trabajo tiene una función social: Sirve al bien general, es un lazo de unión del hombre con la naturaleza y con los otros hombres. Mediante el trabajo llevamos a la práctica el dominio que Dios ha concedido al hombre sobre la naturaleza; más aún, colaboramos con Dios en la obra de la creación prestando un servicio a Dios y haciendo un bien a la sociedad... Por medio del trabajo nos vinculamos con el prójimo: principio de unión y de orden en lugar de separación. Aún más: si entendemos así el trabajo, veremos que constituye una vocación, es decir una forma de cumplir la misión que Dios nos ha dado a

cada uno de nosotros. Por lo tanto es un medio que Dios nos da para conformarnos a su Voluntad Divina, que equivale a decir que es un medio para merecer el Cielo, un medio para santificarnos. Hagamos que el trabajo sea una oración ininterrumpida, en el sentido de entenderlo como servicio de Dios. De tal modo la jornada de trabajo de un verdadero cristiano está desde ahora sumergida en la eternidad.

El laico logra su fin en la medida en que la obra que realiza –el trabajo, el dominio sobre la naturaleza– alcanza su perfección técnica y moral.

Frente a un enemigo que hace una acción fuera de lo común por su malignidad, no bastan las medidas habituales; tampoco basta con no haber hecho daño a nadie, ni haber hecho mucho de bueno. Si Dios ha permitido esto es para perfeccionamiento nuestro: todo mal es para bien. Es soportando las consecuencias dolorosas de un pecado en el cual hemos –en cierta forma– cooperado, que cooperaremos en su expiación.

Fortiter, fideliter, feliciter: Ser fuerte en la decisión, perseverantes en el sufrimiento, felices en la lucha.

El responsable no debe decir más que lo que haga falta, a quien haga falta y cuando haga falta. Nada realza tanto la autoridad como el silencio. Puede mandar quien tiene carácter, buen sentido y, sobre todo, quien ha aprendido mucho. Sostengo que el que manda deberá destacarse de los otros hombres por su previsión, su prudencia y su tenacidad para el trabajo. Teorías exactas, basadas en principios verdaderos y corroborados por los hechos son, a mi entender, la verdadera escuela del mando.

Cada día que pasa me siento más compenetrado de un sentimiento muy fuerte de tradición de trabajo... de no tener miedo a las responsabilidades... de tener imaginación, de llevar adelante los deberes de una clase gobernante.

Debo agradecerle muchísimo a Dios el haberme dado ese “motor” que llevo adentro mío, que hace innecesario que busque energía ya sea en el estímulo dado por un superior o provocado por una mujer. Gracias a Dios no necesito de esas “levaduras artificiales” para trabajar, porque me gusta el trabajo por el trabajo mismo.

Un hombre que no tenga inquietudes espirituales no está en condiciones de veras para mandar.

Un corazón valiente es una verdadera fortaleza.

Nada hace falta jamás al hombre de bien y valiente.

Recordar que los demás me miran como católico, y que por eso tengo que ser mejor.

Por el hecho de ser hombres –aunque no fuéramos cristianos, pero mucho más siéndolo– tenemos el deber de mejorar el mundo.

No tener miedo a actuar con viril iniciativa.

Busquemos el despertar de la conciencia hacia las responsabilidades que Dios ha puesto en nuestras manos. Debemos santificarnos a través de esa responsabilidad.

Quiero tener una espiritualidad de acción, valiente y optimista.

¿A qué debo ser fiel? A mi responsabilidad. Dirigente es aquel que se siente responsable. No hay responsabilidad sin espíritu de sacrificio. No hay espíritu de sacrificio sin mística.

Ser amable: fomentar que él me ame. Si se trata a un hombre como a un hijo querido, frecuentemente así actúa. Mantener una atención sonriente, que haga florecer las buenas cualidades de la gente.

El silencio aumenta el prestigio, y es éste el que gobierna.

Obedecer no es indigno, pues sólo puede ejercer autoridad quien la recibe de Dios.

La autoridad, como toda autoridad, es para el bien de los demás... Debe proveer al bien común de la familia, proteger el desarrollo de la personalidad.

Ser como el grano de trigo

Enrique toma esta imagen evangélica para expresar su compromiso con el amor, que es darse hasta la entrega total de sí mismo, con alegría, a imitación de Cristo, que se dio por nosotros en la cruz, dejándonos el modelo y el camino a seguir. Enrique eligió inmolarse por Cristo y por el prójimo, siguiendo el ejemplo de Jesús. Es morir para dar vida y ganar en libertad, con desapego y sentido de reparación y penitencia, "completando lo que falta de la Pasión de Cristo".

Solidario con Cristo, crucificado con Él.

Unión con Cristo es unión con Cristo crucificado. Como dice San Pablo: "...me glorío en..." Y en la Cruz saltan a la vista el sacrificio y la caridad, el amor a Dios y al prójimo.

Hay que morir con Cristo, para vivir con Cristo.

Señor, haz que ame un poco más. Señor, que en mi paciencia vean la tuya.

¡Cristo! Penetra mis pensamientos, mis amores y mi acción. Quiero dar limosna hasta el punto de sufrir alguna privación.

Debemos ofrecer en la misa lo mejor que tengamos, y también lo que más nos duela.

“¿Qué valor tiene la vida, sino el de darla?” (Paul Claudel). Para sacrificarla y multiplicarla en otras vidas, como el grano de trigo que, para dar fruto, tiene que morir.

Para comprender lo de “completar la Pasión de Cristo”, es necesario haber sufrido, y entonces uno será más bueno.

Hacer apostolado significa trabajar con la mente y con todas nuestras fuerzas por el prójimo, sacrificarse renunciando a todo, humillarse; en fin, rezar, “romperse”, afligirse y llorar por las almas para llevarlas a Cristo. Hacer apostolado quiere decir, sobre todo, vivir con Cristo, padecer, agonizar y morir en el mundo con Él y por Él.

No hay responsabilidad sin espíritu de sacrificio. No hay espíritu de sacrificio sin mística.

Es bueno embriagarse de la luz de la revelación, vivir en una permanente condición de alumbramiento –siempre doloroso–.

Hay renunciamientos que contribuyen a hacer más agradable la vida de los demás. Hay que amar en el prójimo aquello en lo que el prójimo necesita ser amado. Si no nos sentimos con energía para hacerlo con alegría, pedirlo en la próxima Misa.

Quiero acoger gustoso la voluntad de Dios; poner a disposición de la gracia de Dios mi vigilancia, mi oración, mi sacrificio.

Debemos tener esperanza y paciencia para sostener el peso de nuestra vida y de la vida de los demás. Haz, Jesús, que abracemos nuestra Cruz con amor.

Para mantener la unión con Dios debo mortificarme, y así quedaré más libre.

También es importante que nuestros chicos sean austeros, aun para su felicidad temporal. Que sepan apreciar lo bueno del mundo, y usarlo y gozarlo, pero con espíritu de acción de

gracias, sin tomar nada por descontado y con modestia. La renuncia es una necesidad aun en el plano natural.

Para que sea transparente mediante una mortificación asidua debo acrecentar el contacto con Jesús.

Si no tiranizamos el cuerpo, el cuerpo nos tiraniza a nosotros.

Si alentamos el apego al mundo, hay que mostrar también la importancia del desapego. Debemos ser dueños de nosotros mismos... Uno se prepara a las virtudes por la reflexión y la oración, y se forma por la mortificación.

No debo descuidar el hecho de que Jesucristo quiere venir a mi corazón puro y amigo. Tampoco debo olvidar el aspecto de la "reparación": pensar en el Corazón de Jesús; pedirle su Amor; que Cristo ejerza sobre mí todos sus derechos.

El sacrificio implica la mortificación, la donación a Dios. No basta con denunciar el mal, ni aún trabajar para hacer cesar las causas; hay que repararlo.

"Penitencia, penitencia, penitencia", dijo la Virgen de Lourdes.

Debo tener espíritu de penitencia, de conversión, de sacrificio, de mortificación, para eliminar los obstáculos a la gracia.

No dejar de hacer al menos un sacrificio por día.

Mortificarme en, por ejemplo, ser amable con quienes me molestan.

La pobreza es el desapego de los bienes externos; la castidad, el desapego de los placeres del cuerpo; la obediencia, el desapego de los placeres del alma.

Quiero corregir en mí el apego a las cosas "que se van", como dicen san Ambrosio y san Agustín. Debo hacerlo con inteligencia, viviendo el Evangelio, con mortificación.

Debo perder el miedo a la mortificación.

Voy a hacer una mortificación por día durante la Cuaresma, siquiera una chica.

Expiar significa: reparar ofensas y compensar por los que no lo hacen. Es eliminar el pecado y sus consecuencias.

La mortificación en el uso del propio cuerpo, en el uso de las cosas creadas, es necesaria. Es un sacrificio que tiene dos sentidos: el común de privarse de algo y el de la ofrenda. Podemos reconocer a Dios como Alguien más importante que nosotros, para pedir perdón o favores para uno mismo. Pero el cristiano, además de eso, se une al mismo sacrificio de Jesús, el único digno. He aquí algunas aplicaciones posibles en la vida del hombre de acción:

a) Trabajar en el propio perfeccionamiento humano.

b) Para poder amar mejor (por ejemplo: aceptar las incomodidades de un viaje por apostolado).

c) Ofrecer algo a Dios en reconocimiento, como prueba de nuestra sumisión a Él.

d) En expiación, para la salvación de los que no lo hacen. Para que haya bienestar y paz social, porque “ciertos demonios solo se sacan con la oración y el ayuno”. Para esto es necesario estar desapegados, como Jesús. También es necesario despojarse de uno mismo, para hacerse igual a los demás, para vivir la vida de y con los otros. Así podré completar lo que falta a la Pasión de Cristo.

Debo buscar la unión con mi prójimo, ese prójimo que Dios puso a mi lado, aceptándolo tal cual es...

Debo expresar mi gratitud con Dios por las gracias recibidas, siendo fiel a las mismas; y en espíritu de reparación por aquellos otros seglares que también las han recibido pero nada han hecho...

Segundo Misterio Doloroso: Que nuestro sufrimiento sea innecesario, para que contribuya a expiar los pecados del mundo.

CAPÍTULO VIII

“Paz en el alma.”

Magnificat

Enrique, impregnado de su devoción mariana canta su Magnificat, inspirado por María. Con humildad, alegría y confianza, agradecía los talentos que el Señor le había confiado y trabajaba para hacerlos rendir frutos abundantes. Agradecía los dones, su vocación y la felicidad que Dios nos da por amor, invitándonos a seguir su ejemplo, dándonos a nosotros mismos y compartiendo con los demás lo que somos y tenemos. Enrique veía lo bueno presente en la obra de Dios, y se alegraba. Por eso se entregaba generosamente a la Voluntad del Señor, y de allí derivó la profunda paz que experimentó cuando se acercaba la hora de su muerte.

- **La alegría**

Nuestra felicidad reclama simultáneamente la Verdad para la inteligencia, el Bien para la voluntad y un cierto bienestar para el cuerpo.

Eterna felicidad es valorar lo que se tiene. Es la mejor expresión del infinito.

Las mismas palabras nos dicen que el bien da el bienestar y el mal da el malestar.

Debemos exteriorizar nuestra paz, la alegría del alma, la mansedumbre, la serenidad y la dulzura. Paz en el alma.

Gozo, alegría, jovialidad, aceptación alegre. Debemos ser agradecidos.

Parecería que todo en esta festividad hace, por así decir, brotar alegría. Es ese el origen de los regalos que suelen darse en Navidad: hacer participar a otros nuestra alegría, por el regalo que nos ha hecho Dios, por medio de María, de su propio Hijo. Es una alegría que consuela; es una alegría que da paz.

No sé por qué en estos últimos tres días he estado pensando mucho en "bienaventurados los pobres": "Bienaventurados", en francés, quiere decir "feliz". El primer mensaje de Jesús es una invitación a la felicidad.

Dios nos garantiza la máxima felicidad en el Cielo; por eso usaremos al máximo todas las condiciones que Él nos ha dado. Pero también quiere que seamos felices aquí en la tierra, en el mayor grado posible a nuestra naturaleza humana. Es una felicidad relativa, pero real. Por eso, busquemos la felicidad donde está, no donde la prometen pero no está; busquémosla en el cumplimiento sincero, transparente, sin trampas, en el cumplimiento generoso de nuestra vocación cristiana de ser hombres.

- **La gratitud**

Tenemos muchos motivos para estar muy agradecidos a Dios, lo que nos "obliga" a ser más buenos. Además de muchísimas otras ventajas, creo que eso nos va a hacer bien hasta para la vida familiar.

Quiero agradecer a Dios las gracias que me ha dado. Lo haré especialmente ahora, durante la Liturgia de Pentecostés, en que la Iglesia agradece la venida del Espíritu Santo.

Uno de los motivos que anima la acción temporal del cristianismo es la acción de gracias.

Siento gratitud hacia Dios no sólo por su encarnación sino también por los “beneficios comunes” de la vida: el apetito, el sol, la sombra, etc.

Tengo que tratar de repartir a mi alrededor algo de la bondad que Dios tan claramente tuvo conmigo en estas dos operaciones. Es una forma de demostrar mi agradecimiento.

Debo obrar con intensidad y fervor. “Una sola obra hecha con gran fervor vale más y agrada más a Dios que muchas de la misma especie hechas con tibieza”, dijo San Francisco de Sales.

Quiero tener fortaleza, austeridad, celo ardiente... Eso es lo que seguramente tenía San Juan Bautista.

La magnanimidad es la capacidad de ver lo bueno que hay en los demás.

Admirar es buscar qué es lo bueno que tiene cada hombre.

Hay dos motivos dinámicos que animan la acción del cristiano. Por un lado, la acción de gracias por los dones recibidos; y por otro, consagrar el universo a Dios.

Como en la parábola de los talentos, no sólo debemos ser agradecidos por los dones recibidos; también tenemos que hacerlos fecundar. Si nos regalan una lapicera, la mejor manera de agradecer es escribir una carta.

- **La humildad**

Dios mío, dame fuerza y humildad para poder glorificar tu Nombre, y hacer que muchos hermanos más crean en ti.

La gente que rinde es porque es 100% sí misma (si fueran posibles tales “calificaciones”).

*Debemos creer de veras que **somos la luz del mundo**: seamos santos y la humanidad se salva.*

Debemos recordar que, si bien existe el pecado, también existe la redención. Estamos persuadidos de que este es un acontecimiento en el cual todos nos encontramos asociados y que debemos comunicar a los demás. ¿Tenemos la convicción de que estamos encargados de mejorar el mundo y de que podemos realmente hacerlo? Tenemos que despojarnos de ese complejo de inferioridad, de ese espíritu de fatalidad que inmoviliza y, en cambio, tener un estilo de vida que transforma la existencia desde adentro. Si tenemos humildad y desapego, tendremos coraje optimista.

No debo inquietarme por los comentarios, sino cumplir con lo que mi conciencia me dice.

Debemos respetar siempre la dignidad humana.

- **La confianza en Dios**

No debo agitarme ni inquietarme, sino pensar en el Sagrado Corazón con los brazos abiertos y sólo preocuparme por cuál es la Voluntad de Dios sobre mí. Tomemos nuestro fardo con Él recordando aquello de: “Vengan a mí todos los que están fatigados” (Mt 11,30).

Curiosamente, voy tranquilo y descansado. Posiblemente sea una gracia recibida de Dios por haberme entregado a su voluntad... Me siento más maduro, más seguro. Pienso mucho en la vuelta, en la Presidencia de la A.H.A.C. (Asociación de Hombres de Acción Católica), más que en el sacrificio, en la responsabilidad.

La empresa nos supera tanto que no tiene proporción con nuestra pequeñez; pero, si nos mantenemos fieles a la doctrina del Evangelio, estoy seguro de nuestro éxito. Hasta podría

decir que esta desproporción es la que nos da mayor seguridad porque así el éxito está enteramente en manos de Dios.

Volviendo a la desilusión que tuve, tal vez sea bueno haberla vivido porque me ayuda a encarar adecuadamente mi actividad. No basta con ser católicos para que las cosas anden bien. Tenemos que ser muy, pero muy humildes, confiar en Dios y trabajar mucho; porque por ser una obra de Dios necesita más dedicación que si fuera nuestra. Y qué más inquietante que tener prensa y radio bien orientados, o que por lo menos no silencien la verdad. Me siento con más humildad y con más fuerzas que ayer: "Todo lo puedo en Aquel que me conforta", dicen las Sagradas Escrituras.

El día de mi cumpleaños, en Misa, le pedí a Dios que haga que esta Cuaresma en que estamos produzca en mí los frutos que Él desea, que me haga consciente de mis pecados y me convierta, decididamente, totalmente.

Debo confiar no en mí sino en el Sagrado Corazón, (por ejemplo para resolver un problema de la fábrica), y así actuar con el poder de Dios, no con el mío.

A punto de quedarme dormido, una vez más reflexiono que es más que casualidad que los 3 libros que traje tratan, bajo diversos ángulos, de la necesidad de obedecer a la Voluntad de Dios, de la fecundidad que se desprende de eso, y de María en cuanto "laica". No podría haber traído lecturas más adecuadas para convencerme de que hice bien en aceptar y para tener más confianza en que, si Dios quiere, de algún modo Él hará que cumpla bien con esa responsabilidad.

CAPÍTULO IX

“Predicar con el ejemplo y la vida.”

Enrique era consciente de que los seres humanos tenemos la responsabilidad de dar y darnos a los demás, siguiendo el modelo del Señor, compartiendo con nuestros hermanos el mayor tesoro que tenemos, que es el camino hacia Dios, hacia la salvación. El ejemplo, la oración, la penitencia, el apoyo, la comunicación y la persuasión son medios de apostolado, empezando por la conversión de nosotros mismos, desde el fondo de nuestra alma, atrayendo a los demás con amor y paciencia, trabajando en equipo, esperando que Dios haga fructificar nuestro esfuerzo. Enrique explicaba esto a los empresarios para que difundieran el Reino de Dios en la tierra, anticipando el Cielo.

El amor era el centro de la vida de Enrique: corresponder al amor de Dios amándolo y amando y sirviendo a sus hermanos. ¿Y qué mejor servicio a los hermanos que ayudarlos a encontrar a Dios y seguir el camino del cielo? Por eso Enrique en todos sus actos buscaba reflejar la Voluntad de Dios, para que sirva de modelo a los demás. Por ello él buscaba “predicar con el ejemplo y la vida” de santidad.

Debo ser un buen “profesional” para ser un mejor apóstol.

*Que se diga de mí lo mismo que de Santa Catalina de Siena:
“Nadie se acercaba a ella que no se retirara sintiéndose mejor.”*

Creo que el modo menos llamativo tal vez, pero de efecto mayor, de mayor utilidad y que coincide con el de dar y de hacer dar Gloria a Dios, es de predicar con el ejemplo y la vida. Y cuanto mayor sea mi actuación, mayor efecto tendrá mi ejemplo sobre los demás.

*¿Cuál es la mejor manera de difundir el Evangelio? **Vivirlo.***

El apostolado no tiene otro método que la santidad del apóstol y la transmisión del mensaje de Cristo. En la medida en que somos santos, todas las virtudes se desarrollan.

Hacer apostolado significa trabajar con la mente y con toda nuestra fuerza por el prójimo: sacrificarse renunciando a todo, humillarse; en fin, rezar, removerse, afligirse y llorar por los hermanos para llevarlos a Cristo. Hacer apostolado quiere decir, sobre todo, vivir con Cristo, ofrecer, agonizar y morir en el mundo con Él y por Él.

Nosotros debemos entregarnos totalmente a Cristo para así traer a Cristo a la totalidad de los hombres.

Tenemos que entusiasmar, dar ánimos, difundir la convicción de que la crisis de hoy espera a Jesús. La gente se da cuenta de que fuera de la religión no hay solución. Dios se sirve de los males actuales para despertarnos. Hay que hacer notar que lo necesita a Él... Invitar a la vida de la gracia, invitar a trabajar por el bien común, empezando por los deberes de estado. Invitar a cada uno a participar de algún modo en la expedición, la cruzada más bella que tendrá la fuerza avasalladora de Dios si lo dejamos actuar.

Tenemos un concepto claro del apostolado. El apostolado del laico y del sacerdote se complementan. Para ser apóstol se necesita estar unido a Cristo por la fe y la caridad. El apóstol debe saber lo que piensa Cristo y vivir esa caridad en su trabajo, en el hogar, en el lugar donde lo colocó la Providencia. Debe entregarse sin reservas.

*¿De dónde podemos recibir las fuerzas para cumplir con nuestro deber de estado? Jesús, ser viviente, nos indica cómo llegar a Él personalmente, la forma concreta para colaborar con Él. Debemos creer de veras que **somos la luz del mundo**: seamos santos.*

CAPÍTULO X

“Ser Santo, con mayúscula y todo.”

Enrique vivía convencido de que Dios nos invita a todos a ser santos, y que el camino para alcanzar la santidad es seguir el ejemplo de Cristo, imitándolo en el amor y la entrega, dejando actuar a Dios en nosotros, confiando en Él, sin dejar que ninguna distracción o interferencia nos desvíe. Por este motivo, buscaba “vivir como lo haría Cristo en mi lugar”, para, con su ayuda, dominar las pasiones y ver a las personas con los ojos de Cristo y amarlas con su Corazón. Enrique vivía la entrega, la inmolación y el ofrecimiento de sí a Dios sin retaceos, de modo consistente, hasta el fin, hasta las últimas implicaciones.

El Concilio Vaticano II nos enseña que *santo* es el que vive *unido a Cristo*. Enrique sorprende por la clarividencia con que comprende el significado verdadero de la santidad y el llamado universal a vivirla que Dios dirige a sus hijos. Él lleva a cabo esta vocación con recogimiento y una dirección espiritual inspirada por el Espíritu Santo, con una acción fundada en la vida contemplativa, equilibrando acción y vida interior sin poner obstáculos al Señor, “reviviendo en mí la presencia del Espíritu Santo”, “como lo haría Cristo en mi lugar”; siendo “un mejor instrumento, y más dócil, de Dios”, escuchándolo e imitándolo, movido

por el Espíritu Santo. Viviendo la vida de Jesús, para que Cristo reine en todos los ámbitos, expresando que “lo más humano que hay en el hombre es lo que tiene de divino”. Consideraba su fin el dar gloria a Dios, santificando su Nombre, siendo santo, sin resistirse a la acción de la gracia. Para Enrique la santidad era amar a Dios hasta la inmolación porque al lograr así la unión con Dios y con sus hermanos, todos los momentos de su vida, de ese modo, iniciaba la vida eterna en la tierra.

Bello país el de aquí abajo donde a cada minuto puedo hacerme más santo.

Para convertir al mundo no hay sino un proceder: ser un santo.

Santos = otros Cristos.

*La esencia de la perfección es **el amor de Dios** llevado hasta la inmolación. Inmolación de nosotros mismos: refrenar y reducir en nosotros el hombre viejo para que viva en nosotros Jesús, es la tarea que a nosotros toca.*

Es necesario trabajar por la santificación de las almas, empezando por la propia. Esto es posible mediante la oración y la penitencia, porque solos somos completamente inútiles.

En resumen: La santidad es participar de la Cruz de Jesús; sacrificio más caridad.

La forma de mejorar la Iglesia es la santidad.

Nuestro deber consiste en obrar con inteligencia y santidad.

*El Cardenal Suhard, pensando en su responsabilidad, llegaba a la conclusión de que la única solución es **ser santo**.*

Debo revivir en mí la presencia del Espíritu Santo, es decir, ¡ser santo!

Habría que ser más santos para poder decirle a los obispos lo que uno piensa.

Debo vivir como lo haría Cristo en mi lugar: ser santo.

Debería ser un hombre modelo... Tú, Señor, y yo, porque sin ti no podría realizar mi cometido, mi función; tendría que ser Santo, con mayúscula y todo...

Si nosotros somos santos, lo serán también nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

El cargo exige que yo sea santo (Escrito al día siguiente a su aceptación del cargo de presidente de los Hombres de la Acción Católica).

Creo que tengo que hacerme cada vez más chiquito, pequeño como un niño, no pretender ser heroico, etc. Por lo tanto, debo ser "enseñable", estar abierto a aprender. Para ello debo renunciar a mí mismo, esforzarme por encontrar el tiempo para rezar y meditar. Tengo que "escuchar a Jesús" para que, una vez conocida la voluntad de Dios, me esfuerce con inteligencia y energía en cumplirla.

La idea central de la Cuaresma de este nuevo año de mi vida es pedirle a Jesús que me purifique de todo lo que haya en mí que no le guste.

Oh María, haz que esté tan abierto a la presencia de Dios en mí como tú siempre lo estuviste, sobre todo en esta época de Adviento.

Dios no creó a nadie en vano. Todos estamos llamados a una finalidad. La felicidad temporal y eterna consiste en ser fieles a la voluntad de Dios.

Quiero amar la voluntad de Dios suaviter et fortiter, con alegría, "tiernamente", sin desviaciones por debilidad.

Ojalá sea un mejor instrumento, y más dócil, de Dios.

Si quiero ser “otro Cristo”, él es el modelo a quien debo imitar. Por eso voy a pedirle que infunda en mí sus sentimientos, para poder ver a los hombres con sus ojos y amarlos con su corazón.

El Espíritu Santo es el supremo vínculo de Amor, por medio del cual entramos en la intimidad de la vida de Dios. Por eso debemos ser dóciles a su inspiración, dejarnos “mover” por Él y sentirnos responsables de la aplicación del Amor que Dios nos tiene.

Que no viva yo, sino tú, Señor...

Tanto amor tiene un precio: “el que quiera seguirme niéguese a sí mismo...”

Voy a ponerme en manos de Dios y de la Virgen. Debo hacer que no se fijen en mí, sino en Dios.

Tengo que rezar más, tratando de estar más unido a Jesús. Quiero vivir la vida con Jesús, como Jesús, en Jesús.

*La vida del cristiano debe ser una participación en la vida de Cristo; vivir la vida **en** Jesús, como Él y con Él, siendo manso y humilde de corazón, para gloria del Padre y el bien del prójimo, dócil al Espíritu Santo, acompañado por María, bajo la protección de San José.*

Poco antes de morir, escribió:

Debo tratar de amar a Dios, uniéndome a Él mediante la adhesión a su voluntad y el don de mí mismo.

Debo hacer que Cristo reine en mí: en nuestro matrimonio, en nuestra familia (incluso la “familia grande”), en las empresas donde trabajo, en la Patria, en la Iglesia.

*Quiero ser un “vaso de vidrio” para que la Virgen lo llene y para que **transparente** el contenido, lo deje ver, sea su instrumento, y sirva para hacer llegar a Jesús a todas partes. Para que sea transparente debo mortificarme asiduamente*

y fortalecer el contacto con Jesús. Y si el vaso se ensuciara, lavarlo en la sangre del Cordero.

Tengo que identificar mis gestos con los de Dios.

Sigo haciendo lo que Dios hace.

Procediendo de un determinado modo, debo preguntarme: ¿Esto le agrada a Jesús? ¿Él lo aprobaría? ¿Lo hago quedar bien a Él?

Para que la gente sea más feliz por haberme encontrado, debo ser otro Cristo, manso y humilde de corazón, y, al actuar, tengo que consultar a María.

Jesús, haz que comprenda, que responda, que refleje tu Amor. Jesús, manso y humilde de corazón, haz que mi corazón sea semejante al tuyo y que te vea en mi prójimo. María, Madre de la Amabilidad, haz que sea amable como Tú.

Más que buscar en la unión con Dios la fuerza y la luz para mí, debo estar disponible para que Él haga en mí su obra. Es mi "nudo de comunicaciones" con el prójimo.

Debo ocuparme de Dios más que de mí mismo, de responder a su llamado a vivir juntos, más que de acrecentar mis propias "virtudes". Por lo tanto, ante todo, tengo que:

- Adorarlo (¿y qué mejor modo de hacerlo que ofrecerme a Dios para que Él haga en mí su voluntad?)

- Como consecuencia, considerarme enviado por Dios para ser presencia de Cristo entre los hombres, instrumento del amor de Dios.

No debo agitarme ni inquietarme. Tengo que pensar en la imagen del Sagrado Corazón con los brazos abiertos y sólo preocuparme por cuál es la voluntad de Dios sobre mí.

Tengo que pedirle a la Virgen que me forme a su semejanza: sobrio, sonriente y amable.

Quiero decirle “sí” a Dios. Estar disponible para Dios y para mi prójimo.

Me apoyo en Dios para que mantenga firme mi voluntad.

Las ideas que tenía sobre mi porvenir han sufrido una gran modificación en mi espíritu por causas de índole religioso. Ahora sí creo que se van a cumplir. Dios mío, dame fuerza y humildad para poder glorificar tu Nombre, y hacer que muchos hermanos y hermanas crean en ti.

Gracias, Dios mío, por haberme dado estas inquietudes, los medios y la voluntad para resolverlas. Política e intelectualmente estoy tranquilo. El remedio a los problemas sociales en el orden espiritual es una vuelta sincera a las enseñanzas del Evangelio. Una vez más el buscar a Dios debe ser reconocido como un instrumento suyo para alcanzar nuestro destino final. “Busquen primero el Reino de Dios y todas las demás cosas se les darán por añadidura”. En el reconocimiento de las prerrogativas reales de Cristo y la vuelta de los individuos y de la sociedad a la Ley de su Verdad y de su Amor está el único camino de salvación.

Quiero ser más regular en confesarme, diciendo con humildad: “Padre, bendíceme porque he pecado”; y luego, ser agradecido por la infinita misericordia de Dios.

El fin inmediato de mi vida: Buscar la transformación en Cristo.

Tengo que velar y orar.

El deseo de perfección tiene que ver con el conocimiento de Dios y de mí mismo, con la conformidad a la voluntad de Dios, con la oración, con meditar, sobre todo, la Pasión de Jesús.

Lo más humano que hay en el hombre es lo que tiene de divino.

Veamos ahora qué es lo que quiero, lo que busco, lo que procuro en esta vida. Ante todo, la mayor gloria de Dios, para vivir el “Santificado sea tu Nombre” del Padrenuestro. ¿Cómo lograrlo? Considerando mis inclinaciones, lo limitado de toda obra humana, tanto en lo que hace al tiempo como al espacio.

Creo que el modo menos llamativo de ser útil, pero de mayor efecto, coincide con el dar y el hacer dar Gloria a Dios, predicando con el ejemplo y con la vida.

Para convertir al mundo no hay sino una manera: “ser santo”.

*Uno tiene que dar gracias a Dios por ser creyente. Cuánto más **real** se ve la vida si se la ve con la perspectiva de Dios, de un Dios de Amor... Esta es una “Buena Nueva”, una inmensa “revolución” para la humanidad.*

*¡Qué **estupenda** es la visión cristiana de la vida! ¡Quiera Dios que nuestros chicos la tengan y sepan difundirla a su alrededor!*

Debemos aumentar el mérito de nuestras obras, haciéndolas con la intención de alcanzar la unión con Dios, de vivir la caridad con intensidad y fervor.

Nuestra mirilla interior debe “apuntar” hacia una meta aún más elevada; es decir, familiarizarnos progresivamente con la oración, de manera que nos resulte algo habitual, para conversar con el cielo aun cuando nos hallamos en una iglesia. De esta manera, se acrecentará y consolidará nuestra confianza en Dios en medio de cualquier ocupación diaria.

Dios tiene derecho a que lo glorifiquemos, y nosotros, la obligación de glorificarlo; por habernos dado, como Creador, la vida natural y, como Padre, la vida sobrenatural; es decir, todo cuanto somos y tenemos, conservándola a cada instante.

Hay que tener esperanza en Dios. Es pecado desesperar de Dios.

Lo único terrible que la muerte tiene para el justo es que pone fin a la grandeza de su trabajo, que detiene de golpe su vida en una cifra dada.

La gracia no nos priva de la libertad; por el contrario, la perfecciona. Nunca somos más libres que cuando estamos bajo el influjo de la energía suave que nace de su luz.

Los medios establecidos por Dios para conferirnos su gracia son los sacramentos y la oración. Los sacramentos son los canales que la transmiten, la oración es la fuerza que la atrae.

En María, la gracia no halló la más mínima resistencia.

La misión de la Iglesia es la más elevada de todas: establecer, restaurar, promover, apoyar, extender y difundir el Reino de Dios sobre la Tierra. Sin ello no es posible establecer en el mundo ningún orden verdadero... La Iglesia va realizando en sí misma ese "Reino de los Cielos". Su fin esencial es la incorporación de los hombres de todos los tiempos y de todos los países a la unidad del cuerpo de Cristo.

La esencia de la perfección es el amor de Dios llevado hasta la inmolación. Inmolación de nosotros mismos refrenando y reduciendo en nosotros al hombre viejo, para que en nosotros viva Jesús; esta es la tarea que nos toca a nosotros.

La vida cristiana es la eternidad comenzada sobre la tierra, en nuestra alma, manifestándose en el tiempo por medio de la unidad con Dios y con los hermanos.

El pensamiento de la vida eterna nos debe alentar.

Pureza y fortaleza, humanidad y caridad: sin estas virtudes no se puede construir nada duradero, nada espiritualmente provechoso.

Hay que pensar en lo feo que es la impureza que entra por los sentidos, por las ventanas del corazón.

Debemos tratar de tener todas las condiciones que uno respeta en otro hombre: carácter íntegro, leal, desinteresado, hábil, discreto, buen ciudadano, patriota, dignidad profesional.

A nuestros hijos hay que hablarles mucho del “plan de Dios”. Es el fundamento más profundo y más claro para preservar la pureza; porque en general todo conspira en su contra, sobre todo a una determinada edad.

Debo pedirle a Dios que me llene de su amor, que Cristo ejerza sobre mí todos sus derechos.

Tenemos que despreciar todo lo que pueda separarnos de Dios y del prójimo, destruir en nosotros el egoísmo y todas sus mezquindades.

El que oye el llamado de Dios ve que su vida no tendría sentido si no se entrega a los demás. Y aquí la palabra “entregarse” tiene un sentido pleno: No quiere decir “dar algo” sino “darse”. Uno no se da parcialmente; no se entrega si no se ha entregado totalmente. Es por eso que la respuesta al llamado aparece como una renuncia total, porque darse es no ser más dueño de sí mismo, es renunciar a la libertad para no tener otra voluntad que la de Dios sin saber cuál, es renunciar a todo lo que pueda ser obstáculo para que se cumpla la voluntad de Dios.

Tengo que pensar si cada acto tiene como único móvil la gloria de Dios, recordar que la vida es un pasaje.

El apóstol debe saber lo que piensa Cristo y vivir esa caridad en su trabajo, en el hogar, en el lugar donde lo colocó la Providencia. Debe entregarse sin reservas.

Es necesario estar en el mundo, pero no ser del mundo. Como en el Discurso de la Cena: “No son del mundo, como

yo no soy del mundo” (Juan 17,14). Por lo tanto, hace falta una ruptura para estar desapegados, libres; y, al mismo tiempo, ser levadura en la masa.

No basta con hacer las cosas bien, o tal vez muy bien. Es necesario estar totalmente entregado a Cristo; pensar si cada acto está de acuerdo con las intenciones del Corazón de Cristo.

(19 de Enero de 1959) Quiero vivir para Dios, en Cristo Jesús (Rom 6,1), con María.

Debo procurar amar a Dios, uniéndome a Él mediante la adhesión a su Voluntad y el don de mí mismo.

La vida, más que una afirmación de sí, es un don de sí; es la aceptación del misterio de la Cruz.

*“Señor, quisiera seguirte, veo que es muy lindo,
que me gusta pero, ¿qué debo sacrificar?*

*Señor, quisiera seguirte, pero a condición de que
no me pidas esto, que no me pidas aquello.*

*Señor, quisiera darte algo,
pero, antes de embarcarme en la aventura
quisiera estar seguro de a dónde voy...”*

Jesús no quiere comerciantes; puede ser que me pida todo o que no me pida nada; lo que sí me pide es que esté dispuesto a todo.

Pertenecemos a Dios, no a nosotros mismos.





Oración Privada

Oh Dios, tu siervo Enrique
nos dio un alegre ejemplo
de vida cristiana a través de su quehacer cotidiano
en la familia, el trabajo, la empresa y la sociedad.
Ayúdame a seguir sus pasos
con una profunda vida
de unión contigo y de apostolado cristiano.
Dígnate glorificarlo y concédeme por su intercesión
el favor que te pido...
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

Con las debidas licencias. Conforme a los decretos del Papa Urbano VIII, esta oración es para uso estrictamente privado, no tiene finalidad de culto público y en nada pretende prevenir el juicio de la Autoridad Eclesiástica.

*Nada obsta a la Fe y Moral católicas para su publicación
Sr. Pbro. Dr. César Sturba, Censor Puede imprimirse. S.E.R.
Mons. Mario J. Serra Vicario General del Arzobispado de Buenos Aires. 14 / 07 / 1999*

La historia de un reconocimiento

Año 1996

12 de octubre: Jorge Cardenal Mejía, en un almuerzo convocado por ACDE bajo el lema "El compromiso empresario cristiano en el tercer milenio. Cómo nos preparamos", impulsa a trabajar por la causa de beatificación de Enrique Shaw.

Año 1997

El Sr.Celso Arabetti, de Canela, Brasil, respalda en una conferencia la misma causa.

Año 1998

16 de agosto: El Pbro.Alejandro Gagliardo, en el Auditorio Don Orione, se explaya sobre "La espiritualidad del trabajo en Enrique Shaw."

El Ing.Hernando Campos Menéndez, en el Congreso Mundial organizado por UNIAPAC en Roma, Italia, pronuncia una conferencia alusiva al itinerario de vida ejemplar trazado por Shaw.

Lo mismo hace el Sr.Celso Arabetti en la reunión de CELAM, UNIAPAC, en Itaichí, Brasil.

Año 2000

8 de junio: El Pbro.Mario Poli diserta en ACDE sobre "Enrique Shaw. Vida de un empresario cristiano según sus escritos."

El Dr.Carlos Velazco Suárez, en un Congreso de ACDE JOVEN, presenta su tesis "Personalidad de Enrique Shaw a partir del análisis grafológico."

El Sr.Celso Arabetti lleva el impulso de canonización a Aguas Calientes, México.

Año 2001

14 de junio: El Pbro.Mario Poli expone en el Serra Club: "Enrique Shaw. Vida de un empresario cristiano según sus escritos.

El Ing. Jorge Aceiro expone en el Serra Club: "La Doctrina Social de la Iglesia y Enrique Shaw".

11 de julio: En el Colegio de La Salle se integra un panel con el Pbro.Mateo Kruspky y los Sres.Fernando Braconi e Ignacio Llorente para debatir sobre el tema: "¿Se puede ser Empresario y Santo?"; "La Causa, la vida de Enrique Shaw" y "Eucaristía y vida empresaria" .

A estas conferencias se suman más de 200 testimonios escritos, un libro de gracias atribuidas a la intercesión del empresario, artículos en revistas y diarios, y distribución de estampas (se ha impreso 12.000).

Índice

Introducción	5
Biografía de Enrique Shaw	11
Capítulo I:	
“Recordar que hemos sido creados para amar.” ..	27
Capítulo II:	
“Casarse es no pertenecer más a sí mismo...” ..	43
Capítulo III:	
“Somos responsables de la ascensión humana de nuestro personal...”	47
Capítulo IV:	
“Una voluntad esclarecida por la inteligencia e iluminada por la gracia.”	63
Capítulo V:	
“Sin oración no hay nada.”	73
Capítulo VI:	
“La Misa: ofrecerme con Él.”	81
Capítulo VII:	
“Solidario con Cristo, crucificado con Él.”	89
Capítulo VIII:	
“Paz en el alma.”	99
Capítulo IX:	
“Predicar con el ejemplo y con la vida.”	105
Capítulo X:	
“Ser Santo, con mayúscula y todo.”	109

